

DIEZ

Las tareas de reconstrucción de la modernidad democrática

No estoy hablando de revivir algún tipo de "época dorada" o de imaginar una nueva "utopía". No consideraría una propuesta así nada significativa. Aunque la mentalidad de la sociedad está cargada de ideas de este tipo, estos recuerdos y utopías no son una explicación o una narración que añada demasiado valor a la realidad de la sociedad moral y política que estoy tratando de interpretar. Incluso si no negamos las contribuciones de estos recuerdos y utopías, es necesario deliberar sobre ellos y abordarlos en ciertas narrativas, a sabiendas de que pueden conllevar inconvenientes.

A este respecto, el concepto de modernidad democrática no anuncia el retorno a una "época dorada" ni un futuro "paraíso utópico". Tampoco es una época histórica ni la forma social que la ciencia afirma que es. Debo señalar, al menos en relación a mi propio enfoque, que a nivel de método nunca me adheriría a tales narrativas de la historia y la sociedad, ya tengan un método metafísico o positivista. De hecho, ambos producen resultados similares y, a diferencia de lo que afirman, sus interpretaciones de la verdad y la realidad son incoherentes. Considero que el material y las experiencias disponibles en la historia son absolutamente necesarios para el pensamiento. No es solo cuestión de lo que el material histórico pueda ofrecer; el material y las experiencias de la naturaleza son también esenciales. Yo no adopto el típico método empírico, pero no comparto tampoco la perspectiva idealista que afirma que puede producir ideas independientemente del material y experiencias de la naturaleza y la historia. Sé que en el transcurso de la historia de la civilización se ha creado un enorme corpus utilizando estos métodos. Pero, aunque creo que es necesario ser consciente de este corpus de trabajo, estoy convencido que no es absolutamente indispensable para interpretar la verdad. Lo que estoy diciendo es que es posible interpretar la verdad sin recurrir a este corpus de trabajo. Concretamente, considero lamentable que la academia de investigación positivista esté enterrada en un sinfín de material histórico. De la misma manera, no creo que quienes, sin necesidad de material, predicen el futuro, cual jeque portador de una profecía, tengan contacto alguno con la verdad. Esto es igual de lamentable.

No bastaría con limitar nuestra crítica a los enfoques empírico e idealista. También es importante criticar las diferentes formas de estos dos métodos: la progresión lineal universalista y el relativismo. La verdad no puede construirse o explorarse con métodos lineales progresistas ni relativistas. El alto nivel de la inteligencia flexible de la naturaleza social es sin duda una amplia opción de libertad a la hora de construir la realidad social. Pero esto no significa, como afirman quienes defienden el método

relativista, que "cualquiera puede construir su propia verdad como quiera". Tampoco significa que, como afirman desde el idealismo, que "todo ocurre cuando tiene que ocurrir", como figura en el *Levh-i Mahfuz*. Para construir realidades sociales con ideas nuevas (naturalezas sociales desde el clan a las naciones, la clase, el estado, etc.) el material social dentro de un tiempo y espacio dados, como nuevas realidades para ser el camino de la mentalidad y su método más realista y puede ser aceptado como tal.

Lo que intento constatar es que el método debe basarse necesariamente en la naturaleza social, en particular en el estado fundamental de existencia de esta naturaleza, que estoy seguro es la sociedad moral y política. En resumen, cualquier escuela de pensamiento, movimiento científico, filosofía o arte que no se relacione con la sociedad moral y política nacerá con taras y tarde o temprano causará problemas. La primera condición es que todos los métodos que se sigan y los productos del conocimiento, la ética y la estética deben basarse en la sociedad moral y política. Quisiera llamar la atención sobre el hecho de que todos los métodos, conocimiento, ética y estética que no cumplan la primera condición serán poco fiables y tendrán defectos, tendrán errores y serán feos y estarán plagados de maldad. Insisto en que esta no es solo mi opinión y percepción, sino que, de hecho, tiene el mérito de ser una norma fundamental en el camino hacia la verdad.

He presentado mi enfoque de la modernidad democrática. En mi análisis hasta este punto, se puede ver que he tratado de desarrollar un enfoque bidireccional. Mi primer elemento de análisis es que el sistema de civilización avanza erosionando y explotando a la sociedad de naturaleza moral y política, el estado de naturaleza social dado, y también construyendo monopolios de explotación y poder sobre ella. Esta cuestión es muy importante y debe entenderse para analizarse adecuadamente. Eso es lo que he hecho. He tratado de analizar el sistema de civilización utilizando el material que tenía a mano, limitado por las condiciones en las que se me retiene y, esencialmente, he interpretado la vida en general, condición *sine qua non* de la verdad, y mi vida en particular de forma combinada con este escaso material. No creía que fuera necesario proporcionar excesivas referencias, ya que se habría corrido el riesgo de ahogar el análisis en detalles. Pero, con los datos que he presentado, he tratado de mostrar que es necesario tener acceso a documentación suficiente.

Este es el resultado: en términos dialécticos, ¿contra quién surgieron las civilizaciones gigantescas de las épocas históricas? ¿Dónde, cómo y con quién construyeron sus relaciones y desarrollaron sus contradicciones? A pesar de disponer de material escaso y de una capacidad limitada para la interpretación, no he dudado en designar como *demos* a la suma de las fuerzas antagónicas con las que la civilización estaba en contacto. A esto se le añade la ya conocida palabra *kratia*, para obtener *demoskratia* —autogobierno—, un concepto conocido y ampliamente utilizado en el mundo intelectual. Por supuesto, *demoskratia* no abarca todas las unidades de la sociedad moral y política, sino que se corresponde con la "confederación de tribus" que existió durante un tiempo en Jonia. Por eso, podría no incluir y, de hecho, no incluye algunas de las unidades morales y políticas inferiores, superiores u otras distintas. Sin

embargo, parece que es el término más adecuado del que disponemos. Si se acuñara un término más apropiado, no dudaría en utilizarlo, porque lo importante es el contenido del término y a lo que nos referimos.

No hay necesidad de explicar lo que queremos decir con la segunda palabra *modernidad*. En general, se entiende que denota periodos, épocas y duraciones de tiempo que han transcurrido con ciertas normas. Junto con las numerosas épocas de civilización, también ha habido otras tantas, de hecho, incluso muchas más, *demokratia* o modernidades democráticas. Existen cuantiosas unidades de la sociedad moral y política que yo interpretaría como modernidad democrática que los sistemas de civilización fueron incapaces de captar y someter a su explotación y monopolio de poder. La historia ofrece amplio material a este respecto, y en mi análisis solo he mencionado algunos ejemplos.

El segundo punto importante es que la modernidad democrática no se organizó o no pudo organizarse en términos de su cultura ideológica y material, ni tampoco como sistemas de civilización. Existe amplio material histórico fácilmente accesible para cualquiera que se interese que demuestra que, puesto que las civilizaciones tienen que hacer funcionar a diario los aparatos de explotación monopolística y de poder, están altamente equipadas y organizadas ideológicamente y, en cuanto a sus estructuras materiales, deben mantener la unidad y estar en acción. Pero este no es el caso para unidades de modernidad democrática. Puesto que oscilan constantemente entre la resistencia y la colonización y que sus unidades independientes, que pueden encontrarse en algún rincón aislado, en cumbres montañosas o en medio de desiertos, no están plenamente desarrolladas, no pueden tener la misma estructura ideológica y material sistemática. No me refiero a que nunca puedan desarrollar sistema alguno, ideología o estructura. La historia está repleta de ejemplos en los que la modernidad democrática ha proporcionado culturas más ricas desde el punto de vista ideológico y material. Solo porque la hegemonía ideológica de la civilización difumine estos ejemplos ello no significa que la historia no proporcione datos muy ricos.

He intentado esbozar los dos lados (estatista y democrático) de la civilización que ha habido hasta el presente. Aunque solo proporciono un esbozo, creo que he sabido desvelar las tendencias principales, aunque quizá de forma insuficiente. En concreto, he tratado de analizar de manera minuciosa la modernidad llamada capitalista. Por otro lado, he evaluado los polos opuestos del mismo periodo de la modernidad de manera extensiva y con ciertas críticas. La conclusión a sacar de estas críticas es que la modernidad democrática se enfrenta claramente a la tarea de reconstruirse a sí misma. Renovadas o no, sabemos que las fuerzas de la modernidad capitalista oficial guiadas por el liberalismo son muy hábiles y experimentadas cuando se trata de presentarse bajo el disfraz que toque. No se puede decir lo mismo de las fuerzas de la modernidad democrática. Tanto si nos fijamos en su experiencia histórica como en su pasado reciente en cuanto a su actitud hacia el liberalismo, es posible ver cómo se disolvieron ideológicamente y han perdido su claridad. Para conseguir evitar al máximo caer en esta situación o, al menos evitar las posiciones dolorosas y trágicas del pasado reciente, es

necesario clarificar las tareas a las que las unidades de la modernidad democrática tienen que enfrentarse en la reconstrucción.

Por *unidad*, me refiero a individuos, comunidades o movimientos que vivan de forma antisistémica, de manera más o menos consciente. Estas maneras de existir, que constituyen la abrumadora mayoría de la naturaleza social, desafortunadamente subsisten como fuerzas cualitativas mucho más débiles que su número. Por eso, por encima de todo, la reconstrucción debe perseguir el objetivo de que las multitudes cuantitativas adquieran una capacidad cualitativa que equivalga a su cantidad. Si tenemos siempre en mente cuánto abarcan y cómo se entrelazan a escala mundial las redes monopolistas comerciales, industriales, financieras, ideológicas, centradas en el poder y en el estado-nación y cómo tratan a sus objetivos de forma destructiva e impredecible, comprenderemos que reconstruir las unidades de la modernidad democrática y garantizar que adquieran una capacidad proporcional a las multitudes son tareas claras e inaplazables. Hay que tener esto en cuenta si queremos al menos eliminar el enorme desequilibrio existente entre ellas. Estas tareas, que pueden clasificarse en tres grandes categorías, están todas interconectadas y disponen de dimensiones intelectuales, morales y políticas. Pero la fuerte y recíproca conexión que tienen entre ellas no elimina la necesidad de ser institucionalmente independientes. Al contrario, hubo, hay y habrá una necesidad de que estas áreas conserven su independencia como institución, de lo contrario no funcionarán adecuadamente. Esclarecer la institucionalización y las tareas relacionadas con estas áreas, que a lo largo de la historia se han ido entrelazando, y organizarlas para lograr la máxima cooperación son cuestiones que deben resolverse.

Puede resultar esclarecedor proporcionar algunos ejemplos que expliquen el proceso histórico a este respecto. En las unidades tribales, las tareas intelectuales, morales y políticas normalmente se llevaban a cabo de manera transversal. La separación y especialización aún no se habían desarrollado realmente. Las confederaciones de *aşirets* se asociaban sobre todo a las tareas políticas. La tradición moral la representaban las experiencias de mayores, mientras que la iluminación y la reflexión estaban representadas principalmente por las instituciones del chamanismo, la jefatura y el sacerdocio. Durante el largo periodo de la historia en que las religiones abrahámicas adquirieron también dimensiones morales y políticas, estas tres tareas se institucionalizaron hasta cierto punto. En el islam, por ejemplo, las madrasas suelen ser instituciones intelectuales, mientras que las mezquitas cumplen la función de instituciones morales y el sultanato de institución política. Sin embargo, la naturaleza transversal de las tres instituciones ha impedido su desarrollo creativo. El hecho de que no se hayan desarrollado hasta el mismo punto que las instituciones equivalentes en el cristianismo y en el judaísmo está relacionado con esta realidad. La forma de relación dominante entre ellas es el ecumenismo, o la *umma*, que, en cierto modo, representa el internacionalismo.

Durante la civilización greco-romana, el intelectualismo adquirió una mayor independencia. Las escuelas filosóficas eran esencialmente instituciones intelectuales y gozaban de independencia. La moral se institucionalizó en el templo. La política, que

antes se institucionalizaba en la asamblea (ecclesia) y el senado republicano, sufrió un gran golpe con el surgimiento del imperio. El imperio es una manera de negar la institucionalización política a nivel central, un gran factor detrás del asesinato de Julio César.

En la modernidad contemporánea, el intelectualismo está atrapado en la universidad, mientras que la moralidad ha sufrido un gran golpe y se enfrenta a la eliminación. Que la ley positiva sustituya a la moral es un intento de liquidar el papel que la moral desempeña en la sociedad. La política, cuyas áreas se han ido restringiendo, se ha visto forzada a meterse en una funda de parlamentarismo. Ha sido prácticamente paralizada bajo la administración de la burocracia del estado-nación. Al igual que la moral, ya no puede desempeñar su verdadero papel. Sin embargo, en las unidades de modernidad democrática se han producido diversos acontecimientos institucionales complejos. En cierto sentido, las organizaciones fraternales combinan estas tres tareas, así como lo hacen también desde el utopismo. Las tareas intelectuales, morales y políticas adquieren una funcionalidad y se cumplen bajo la guía de una sola persona, como en una secta. Especialmente durante el periodo de socialismo real, las tres áreas se institucionalizaron en la Liga Comunista y la Primera, Segunda y Tercera Internacional. *El Manifiesto comunista* era efectivamente su programa. Estas instituciones compartían las inclinaciones asimilacionistas de la modernidad capitalista con respecto a estas tres tareas. Mientras que la política se sacrifica como institución a los mecanismos administrativos del dios estado-nación, la moral se sacrifica a la ley positiva del mismo mecanismo, que regula el cautiverio del ciudadano. El área de tareas intelectuales, por otro lado, se sacrifica o se niega al dejarse en manos de capitalistas intelectuales y mulas de carga (como una mula que transporta conocimientos) de las universidades, que desempeñan el papel de nuevo templo del estado-nación. Este breve repaso histórico indica con claridad cómo de importante es para las unidades de modernidad democrática tomar responsabilidad de estas tres tareas y formar contrarredes, si quieren evitar la desintegración total de la sociedad.

Antes de comentar las tareas, podría ser provechoso tocar brevemente el tema de unidades y redes. Una unidad es cualquier tipo de comunidad que sea antimonopolio. Cualquier comunidad, desde la nación democrática hasta una asociación local, desde la confederación internacional hasta una rama del vecindario, puede ser una unidad. Cada órgano de gobierno, desde el nivel tribal hasta la ciudad, ya sea local o nacional, es una unidad. Una unidad podría representar dos personas —incluso una persona— o millones de personas. Visto desde esta rica perspectiva el concepto demostrará ser muy instructivo. Pero lo importante aquí es que cada unidad debe ser evaluada como sociedad moral y política. Por eso, la colaboración de todas las unidades en las tareas intelectuales, morales y políticas tiene un valor principal. Al igual que es necesario ser sociedad moral y política para ser considerada unidad, ser sociedad moral y política exige un compromiso con las tareas intelectuales, morales y políticas. El hecho de que el lado opuesto se organice como red está relacionado con su estructura organizativa y su administración. Además, las unidades internas se pueden organizar mejor en redes. El

centralismo rígido y la cadena jerárquica de mando en la organización y la administración son contrarios a los principios organizativos y de gobernanza de las unidades de la modernidad democrática.

Tareas intelectuales

Permítanme decir de antemano que no voy plantear las tareas intelectuales como la constitución de la conciencia unitaria y su transmisión a las unidades. Primero, debemos analizar lo que es el intelectualismo. A menudo se dice que el Siglo de las Luces (la Europa del siglo XVIII) determinó la configuración de la modernidad. Numerosos genocidios físicos y culturales sistemáticos cometidos por el estado-nación, en particular el Holocausto, asestaron un golpe fatal a la idea de ilustración de la modernidad. Fue entonces cuando el intelectual Theodor Adorno exigió que todas las divinidades callaran¹. Esta es la última etapa de la civilización hasta hoy. Es un momento importante: sin analizarlo no puede esperarse avanzar en absoluto. Nos referimos a un momento de fracaso histórico, mentiras y genocidio. Como un acto de iluminación, conciencia y crecimiento del conocimiento, el intelectualismo no puede aislarse de este momento. Debe ser juzgado como uno de los principales culpables. Atribuir la responsabilidad del crimen a unos cuantos dictadores como Hitler es uno de los más repulsivos actos de propaganda del liberalismo. No se puede descubrir la verdad si no se dilucida el sistema que nutrió a Hitler desde la cuna a la tumba. Eso sería una traición a la verdad. Cuando la tarea principal del intelectualismo, la "búsqueda de la verdad", ha sido traicionada y esa traición es obra de capitalistas intelectuales y mulas de carga, hay cuestiones que deberían ser examinadas minuciosamente. Sin evaluar y resolver estas cuestiones no se puede esperar de esta posición recién asumida más que rigidez y que surjan nuevos capitalistas intelectuales y mulas de carga.

Si al sistema, sumido en una crisis global, solo puede sostenerlo un régimen de crisis extraordinario, entonces el hecho de que no estemos hablando de crisis intelectual solo puede deberse a que estamos completamente cegados o somos incorregibles capitalistas intelectuales y mulas de carga. Una persona intelectual normal con sentido de la dignidad no debería tener dificultad para entender que la crisis es efectivamente el resultado de una oclusión mental. Además, hay un vínculo entre las estructuras del sistema y sus mentalidades, como el que existe entre el cuerpo y el alma. La crisis del cuerpo —la estructuralidad— no solo necesita de la crisis del alma —la mentalidad—,

¹ Probablemente se refiere a la siguiente afirmación: «Después de Auschwitz no hay palabra matizada desde lo alto, ni siquiera una teológica, que tenga algún derecho a menos que haya sufrido una transformación». Adorno, Theodor. 2005. *Dialéctica Negativa. La Jerga de la Autenticidad*. Akal. [N.d.T: extracto traducido desde el inglés]

sino que la estructuralidad la convierte en precursora de esta crisis. La prioridad no es la crisis del cuerpo, sino la del alma. De la misma manera que una muerte cerebral es una prueba concluyente de una muerte corporal, la crisis de la mentalidad es una prueba certera de la crisis estructural. Claramente nos enfrentamos a una profunda crisis intelectual. Puesto que en ciertas áreas las crisis no se pueden abordar con innovaciones, se requiere una respuesta contundente a la crisis y debe estar relacionada con transformar el sistema. La solución a la crisis intelectual del sistema inevitablemente yace en la "revolución intelectual". Antes de debatir la revolución intelectual en nuestro contexto actual, podría ser útil ver algunos ejemplos históricos.

Hasta donde se puede determinar, la primera gran revolución intelectual tuvo lugar en Mesopotamia entre 6000 y 4000 a.C. Era un periodo en el que por primera vez se podía observar la gran extensión del poder de la sociedad y de las fuerzas naturales con enormes resultados prácticos, que Gordon Childe comparó con los acontecimientos de la Europa posterior al siglo XVI. La mayoría de los acontecimientos ocurridos hasta la fecha, tanto en herramientas como en intelecto, tienen sus raíces en ese periodo. La segunda gran revolución ocurrió con la fundación de las civilizaciones sumeria y egipcia. En el primer periodo, se demostró la capacidad de transformar los logros de la revolución neolítica al sistema civilizatorio, tanto en lo que respecta a las herramientas como a los logros intelectuales. Muchos inventos y descubrimientos en diferentes áreas, incluidas la escritura, las matemáticas, la literatura, la medicina, la astronomía, la teología y la biología son resultado de los acontecimientos intelectuales revolucionarios de este periodo. Hasta la revolución greco-jónica, la historia continuó aprendiendo de estos acontecimientos y repitiéndolos.

La revolución intelectual greco-jónica constituyó el tercer gran paso. El periodo 600-300 a.C. fue otro periodo que enriqueció la mentalidad filosófica y el desarrollo científico. Sin duda la transición de la mitología combinada con religiones a la filosofía supuso una gran revolución intelectual. Se produjeron acontecimientos revolucionarios también en los ámbitos de la escritura, la literatura, la física, la biología, la lógica, las matemáticas, la historia, las artes y la política. Hasta el siglo XVI, los productos de estas revoluciones se difundieron y se duplicaron. Hubo muchos otros acontecimientos intelectuales en otros momentos y en otros lugares, pero que no pueden considerarse grandes revoluciones. Es posible interpretar el surgimiento de las religiones monoteístas como revoluciones importantes para la mentalidad. Además, la revolución moral zoroástrica fue una gran revolución intelectual. Confucio en China y Buda en la India aportaron importantes valores intelectuales. Los destellos intelectuales del islam del siglo VIII al XII también fueron importantes. Desafortunadamente no lideraron la revolución.

La revolución intelectual europea es, sin duda, algo amplio y profundo. Sin embargo, es indiscutible que su fuente son las revoluciones y destellos intelectuales que hemos comentado. Debo señalar que ninguna de las revoluciones intelectuales tuvo vínculo con la explotación y los monopolios de poder. Al contrario, los monopolios distorsionaron esas revoluciones e impidieron que avanzaran adecuadamente, haciendo

que se atrofiaran y quedaran atadas a los monopolios y se convirtieran en capital. Esta realidad se hace aún más patente en la gran revolución intelectual de Europa. El absolutismo y los sistemas de estado-nación, como los monopolios capitalistas y los monopolios de Estado, han ido lejos para impedir y distorsionar la revolución intelectual y atarla a su propio dominio, considerándolo su principal deber. Se han librado muchas batallas a este respecto. Giordano Bruno, Erasmus, Galileo Galilei, Thomas More y más personas pensadoras y científicas han resistido la implacable tiranía de los gobernantes para proteger su independencia intelectual y retener su dignidad, ya fuera ante la Inquisición o ante los tribunales de la Revolución francesa, donde hay quien corrió el riesgo de que le quemaran en la hoguera.

Durante los siglos XIX y XX, la hegemonía del capital monopolista y del estado-nación se reflejó en todos los ámbitos y unidades de la sociedad, con particular fuerza en el ámbito y unidades intelectuales. La ciencia, la filosofía, las artes e incluso la religión fueron integradas con contundencia a las estructuras de poder, particularmente al estado-nación. El monopolismo en ambas áreas asestó un duro golpe a la independencia intelectual. En esta situación de dependencia, la persona intelectual se convertía o en capitalista intelectual o en mula de carga del conocimiento en las universidades u otros sistemas académicos. Las escuelas, particularmente las universidades, se convirtieron en los nuevos templos del estado-nación, donde se lavaba la mente y el alma de cada generación sucesiva para que se convirtiera en servidumbre-ciudadanía adoradora del dios estado-nación. Naturalmente, el profesorado de cada nivel se ha convertido en la nueva clase sacerdotal. Sin duda existen intelectuales que sirven a su dignidad intelectual, pero son la excepción que confirma la norma.

Los acontecimientos en el contexto de la revolución intelectual en Europa son de gran importancia. Hay que señalar que quienes impulsaron esta revolución se habían nutrido de la religión, la ciencia, la filosofía y las artes de épocas anteriores y está claro que esta fue la base de sus aportaciones. Hay que reconocer que intelectuales de Europa hicieron grandes avances hacia la verdad. Sin duda tuvieron éxito en cuanto a método y aplicación. Esto es así sobre todo en el ámbito de la primera naturaleza (física, química, biología, astronomía), pero no es el caso en el enfoque científico, filosófico, artístico y moral de la sociedad como segunda naturaleza. Intelectuales de Europa escribieron significativos manifiestos y desarrollaron disciplinas científicas, escuelas filosóficas, tendencias artísticas y enseñanzas éticas. Sin embargo, no tuvieron el éxito suficiente para prever el carácter moral y político de la sociedad. Al contrario, cuanto más crecía su dependencia de los monopolios del capital y del poder, más se convertían en cómplices, acorralando a la sociedad moral y política al punto de su destrucción, que no puede explicarse hablando de insuficiencias, fallos y errores. Así es precisamente como empieza la crisis intelectual.

No solo la sociedad se ha convertido en objeto de destrucción, sino también el medio ambiente y esto es, sin duda, culpa de los intelectuales. El hecho de que se les considere culpables de la crisis mundial es porque son parte de la crisis. Pero la cuestión más importante que hay que dilucidar es la forma en que se desarrolló la derrota, la

corrupción y la distorsión, tanto estratégica como tácticamente. ¿A quién se debería responsabilizar del desarrollo del gran trastorno, derrota y traición en las ciencias sociales? (Aquí, debo expresar mi creencia de que las ciencias que abordan la primera naturaleza tienen o, al menos, deberían tener calidad social). ¿Estamos hablando de una enfermedad que solo afecta al paradigma científico? ¿Debemos buscar el problema principalmente en determinadas disciplinas? ¿Es la enfermedad estructural o incidental? ¿Hay tratamiento posible? ¿Cómo podemos desarrollar medios y método de tratamiento? ¿Cuáles son los indicadores principales de una nueva revolución científica o un nuevo paradigma científico? ¿Estratégicamente, cuál es nuestro punto de partida? Solo si tenemos respuestas claras y concisas a estas y otras preguntas similares, podremos superar la crisis intelectual y determinar cuáles son nuestras tareas paradigmáticas y científicas.

La crisis de la ciencia europea centrada en la civilización es estructural y guarda relación con acontecimientos del principio de la civilización. La centralización de la ciencia en el templo significó su integración en el poder. Hay muchos ejemplos de cómo las ciencias de las civilizaciones egipcia y sumeria se convirtieron en parte integrante del poder. La institución del sacerdocio que construía la ciencia era ya el socio más importante del poder. Sin embargo, la estructura de la ciencia en el periodo neolítico era diferente. El conocimiento de las mujeres sobre plantas asentó los cimientos de la biología y la medicina. Además, la observación de los ciclos estacionales y el seguimiento de la luna dio lugar al cálculo. Se puede interpretar que las prácticas vitales de las comunidades agraria-rurales que existieron durante miles de años proporcionaron una gran riqueza de conocimientos. Estos conocimientos se combinaron y convirtieron en un componente de poder durante el periodo de civilización. Lo que tenemos aquí es una transformación cualitativa negativa.

En las sociedades previas a la civilización y otras posteriores que se oponían a esta, el conocimiento y la ciencia era un componente de la sociedad moral y política. Si no era por intereses vitales de la sociedad, no se podía utilizar la ciencia de otro modo. El único propósito del conocimiento y la ciencia era garantizar la existencia continua de la sociedad y proporcionarle protección y alimento. Cualquier otra cosa era impensable. La civilización cambió esta situación radicalmente. Estableció su monopolio sobre el conocimiento y la ciencia y cortó sus lazos con la sociedad. Con la sociedad privada de conocimiento y ciencia, los gobernantes y las fuerzas estatales utilizaron el conocimiento y la ciencia para maximizar su poder. Consolidaron sus monopolios vinculando a sus dinastías y palacios a quienes producían y llevaban el saber. La ruptura de la ciencia con la sociedad, especialmente con las mujeres, significó también una ruptura con la vida y el medio ambiente. Esto ocurrió de manera simultánea a la ruptura entre la inteligencia analítica y la inteligencia emocional y el crecimiento continuo de la distancia entre ambas.

En la naturaleza social la ciencia se tenía por divina. La sociedad deificaba el conocimiento y la conciencia relacionada con su propia naturaleza como expresión de su propia identidad y la equiparaba con lo divino. La civilización también cambió eso.

Cuando la ciencia cayó bajo el control de las dinastías y sus socios, este estatus divino también se modificó. Mientras que a la sociedad se le asignaba un rango de servidumbre y no divinidad, la mitología y la religión reasignaban nobleza divina a la dinastía y a su entorno inmediato. Los reyes-dioses y la nobleza divina fueron producto de este proceso. La ruptura entre quienes producían y quienes portaban la ciencia y el conocimiento de la sociedad se mantuvo así a lo largo de las eras de la civilización. Por supuesto hubo quienes se resistieron, pero se les liquidó fácilmente. Quienes se ocupaban del conocimiento y la ciencia se convirtieron en una especie de casta. Y por lo que respecta a la civilización europea, quienes producían el conocimiento y la ciencia tuvieron un periodo de independencia limitada, particularmente por la confrontación entre la Iglesia y los reinos, también por el ambiente casi autónomo de los monasterios. Las intensas luchas de poder les dieron la oportunidad de encontrar protección fácilmente y continuar sin que sus investigaciones se vieran afectadas. El Renacimiento, la Reforma y la Ilustración están estrechamente ligados al entorno autónomo que resultó de estas luchas de poder. La ausencia de una autocracia al estilo chino u otomano también contribuyó a esta autonomía. El resultado fue una revolución filosófica y científica. Sin embargo, el auge hegemónico del capitalismo, por un lado, y la formación del estado-nación, por otro, dieron lugar al establecimiento de un monopolio del capital y del poder sobre la ciencia durante los siglos XIX y XX. La ciencia se convirtió en parte integral del capital y el poder. Esta situación que había evolucionado durante la historia de la civilización para detrimento de la sociedad moral y política llegó a su punto álgido con la modernidad europea.

Los paradigmas científicos eurocéntricos llevaban mucho tiempo desvinculados de la sociedad. Quienes se ocupaban del conocimiento y la ciencia habían adoptado la perspectiva del capital y el poder. La sociedad moral y política ya había quedado desacreditada. Este proceso no hizo más que intensificarse con la derrota de la Iglesia. La sociedad moral y política ya no era la mayor preocupación de la ciencia y no tenía otro ámbito de compromiso aparte de estar encerrada con los objetivos del capital y del Estado. Al mismo tiempo, a medida que la ciencia empezaba a producir capital y poder, estos se adueñaban de la ciencia. La ruptura de todos los lazos entre la ciencia y la moral y la política dejó vía libre a guerras, conflictos, batallas y todo tipo de explotación. En efecto, la historia de Europa se convirtió en la historia de las más intensas guerras. El papel asignado a la ciencia era ahora centrarse en inventar instrumentos de guerra perfectos para asegurarse la victoria. El rápido incremento de la producción de instrumentos de guerra resultó en una carrera de armas nucleares. En una sociedad en la que las reglas de la sociedad moral y política aún estuvieran intactas, las armas nucleares estarían de más, pues no habría razón para inventar siquiera una escopeta de feria, y si se inventara nunca se usaría contra la sociedad.

El declive de la moral es el factor más importante para el inicio de la guerra. La ruptura de los lazos entre la ciencia y la moral ha puesto los cimientos de la invención de todo tipo de instrumentos destructivos. Es inconcebible que la relación de la ciencia y el poder con la sociedad no haya tenido eco en el paradigma y el método fundamentales.

Apartar a la sociedad de esta relación también ha supuesto su objetificación, que ha resultado ser muy parecida a la previa cosificación de las mujeres y personas esclavizadas. Entonces, la distinción entre objeto y sujeto que comenzó con Francis Bacon y René Descartes se extendió a todas las ciencias. La objetividad en los estudios científicos se elogia, pero el hecho es que las mayores catástrofes las ha causado esta fuerte distinción entre objeto y sujeto, que después se vería profundizada por la distinción yo-otro. Ambas al final se convertirían en polos dialécticos destructivos. Estas contradicciones son una reflexión de la separación y la contradicción entre sociedad moral y política y capital y poder. La reducción de la naturaleza a objeto, seguida de la similar cosificación de mujeres y personas esclavizadas, y finalmente la sociedad entera, surgió como la tan venerada "regla de objetividad" que aún se aplica ampliamente en la ciencia. La antigua relación dios-sierva se transformaría en relación sujeto-objeto. La anterior concepción de "naturaleza viva" fue reemplazada por "naturaleza como objeto muerto", con lo "humano como sujeto divino".

Estos enfoques paradigmáticos tuvieron un impacto devastador en la ciencia, sobre todo en las ciencias sociales. Por ejemplo, los físicos se basan en la naturaleza física, que es enteramente objetiva, creen que tienen libertad para realizar experimentos ilimitados y disponer de la naturaleza a su antojo. Sienten que tienen libertad para hacer cualquier cosa, desde pruebas nucleares hasta poner en marcha todo tipo de desarrollos tecnológicos. No sienten ningún reparo moral al respecto. Este enfoque cosificador hacia la naturaleza crea las condiciones para hacer uso y disponer de ella de manera ilimitada, lo que lleva a desarrollar cosas tan extremas como la bomba atómica. Cuando la ciencia divina se convierte en ciencia instrumental deja de tener conexión alguna con la sociedad. En manos del poder y el capital se convierte en una herramienta que depende de la ley de la máxima rentabilidad. Al inicio, la física aparenta ser completamente neutral y se ocupa de la naturaleza objetiva. Sin embargo, en esencia, es claramente una de las fuentes principales de fuerza para el poder y el capital. Si este no fuera el caso, la ciencia de la física no podría mantener su estatus actual. El hecho de que se haya convertido en una fuerza antisociedad indica que no es ni tan neutra ni tan objetiva como proclama. Las relaciones de poder llamadas leyes de la física son, en última instancia, tan solo un reflejo del poder humano. Por otro lado, sabemos que el ser humano es un ser social en su sentido más absoluto.

Si vemos el sentido de la filosofía positivista, que ha dejado huella en toda la estructura científica de la modernidad, podremos exponer las entrañas de la relación entre civilización, poder y ciencia. Sabemos que la filosofía positivista opera a partir de hechos objetivos absolutos, sin permitir ningún otro enfoque científico. Si echamos un vistazo de cerca, veremos que la ciencia, en tanto que estudio de las relaciones entre objetos, utiliza mucho más la idolatría y la metafísica que todas las antiguas prácticas de adoración de ídolos y las diversas fuerzas metafísicas. Un breve repaso de la dialéctica histórica aclarará la cuestión. Al igual que las religiones monoteístas surgieron y se configuraron en base a la crítica al paganismo (de algún modo, la idolatría es la religión de la divinización de los hechos), el positivismo también surgió como contraataque y, en

cierto modo, como un nuevo ídolo. La voluntad de verdad, basada en la crítica de la religión y la metafísica, se ha configurado como neometafísica, la nueva idolatría (voluntad de verdad en base a los hechos es neopaganismo)². Friedrich Nietzsche fue uno de los primeros filósofos en identificar esta realidad y su análisis hizo importantes contribuciones al estudio de la verdad. Es de gran importancia identificar el concepto del llamado hecho objetivo como algo alejado de la verdad. Los hechos por sí solos no proporcionan ninguna información significativa de la verdad y, cuando lo hacen, traen consigo los resultados más erróneos.

Anteriormente dijimos que, si los hechos no encuentran significado en el contexto de sus conexiones complejas, o no dan información o conducen a resultados erróneos. Dejemos a un lado los hechos de la física, la química y la biología para centrarnos en un hecho social y observemos de cerca los resultados reales. Desde el punto de vista del positivismo, el estado-nación es un hecho. Cada uno de los elementos que lo constituyen son también un hecho. Cada una de las miles de instituciones y de los millones de personas son también un hecho. Cuando incluimos las relaciones entre ellas, completamos el cuadro. Según el positivismo, hemos formado un concepto científico. Ahora estamos frente a una verdad: la verdad del estado-nación. El positivismo no ve esta definición como una interpretación, sino como un hecho de verdad absoluta. Toma el mismo enfoque hacia todos los demás hechos sociológicos. Como ocurre con los hechos de la física, la química y la biología, cada uno de ellos es también un hecho. Esta es la definición que hace el positivismo de la verdad. Vimos con consternación que este enfoque parecía que era inocente y que no representaba ningún peligro, pero ya hemos atestiguado el papel que ha desempeñado en la limpieza étnica y en el genocidio y sabemos que no es en absoluto inocente. Todos los líderes de los estados-nación, desde Hitler hasta los más moderados, considerarían que sus acciones son absolutamente correctas desde un punto de vista científico (positivista) y que purifican las realidades de su nación. Según esto, crear una nación más homogénea no solo es su derecho, sino que es afín a las leyes de la evolución. Dicen la verdad en base a la ciencia que utilizan. El poder se lo da la filosofía positivista y las ciencias. De hecho, fue durante el periodo de

² Para un análisis detallado de la voluntad de verdad, véase Nietzsche, Friedrich. 2011. *La Genealogía de la Moral*. Alianza Editorial. «Sin embargo, la compulsión hacia ella, esa incondicional voluntad de verdad, es la fe en el propio ideal ascético, aunque, como imperativo inconsciente, no nos equivoquemos, es la fe en un valor metafísico, un valor como tal de la verdad como avalada y confirmada sólo por ese ideal (se mantiene y cae por ese ideal). Estrictamente hablando, no hay conocimiento “sin presupuestos”, pensar en tal cosa es impensable, es un paralogismo: una filosofía, una “fe” siempre tiene que estar ahí primero, para que el conocimiento gane de ella una dirección, un sentido, un límite, un método, un derecho a existir. (Quien lo entienda al revés y, por ejemplo, intente colocar la filosofía “sobre un fundamento estrictamente científico”, primero tiene que poner del revés no sólo la filosofía, sino la verdad misma)». [N.d.T: traducido del extracto en inglés].

la modernidad capitalista que, en consonancia con este enfoque positivista, se produjeron innumerables guerras en nombre de la patria, la nación, el Estado, la etnia, la ideología y el sistema. Como todos estos conceptos eran sagrados, había que luchar hasta el final. Esta manera de ver las cosas hizo de la historia un baño de sangre. Esta era la sonrisa en la cara ensangrentada de un positivismo aparentemente inocente.

Profundicemos un poco más en ello. En la actualidad hay alrededor de doscientos países en el mundo. Si todas las instituciones mencionadas y sus masas y relaciones de ciudadanía y estos Estados se enfrentan entre sí, inevitablemente, surgirá un nuevo tipo de orden o caos de al menos doscientos o más dioses con miles de templos y un sinnúmero de sectas, porque los hechos que cada uno de ellos representa se consideran sagrados y dignos de morir por ellos. Es importante apuntar que no hay mención alguna de la sociedad moral y política que refleja la naturaleza social real. Si hay alguna realidad por la que merezca la pena morir en caso de ataque, es la realidad de la sociedad moral y política. En el estado-nación, por otro lado, todo el mundo lucha en nombre de los ídolos fácticos que ellos mismos crearon o que otros crearon e impusieron. Nos enfrentamos a un periodo de guerras por los ídolos que es mil veces peor que todo lo anterior. Es resultado del funcionamiento de la ley del máximo beneficio y de los monopolios del estado-nación, que proporciona a una minoría feliz beneficios más opulentos que los que llegaron a tener los faraones. A lo que se le llama vida moderna no es nada más que la consecuencia de la realidad del positivismo; o, dicho de otro modo, el asesinato de la realidad a manos del positivismo. Hemos llegado a la era de la sociedad virtual; ninguna otra realidad puede explicar el positivismo mejor que la sociedad virtual. Una sociedad positivista es una sociedad virtual. La sociedad virtual es la cara real de la sociedad positivista. Además, es la verdad misma. El sinsentido de los hechos (por sinsentido se entienden los baños de sangre, la sociedad imaginaria y la sociedad de consumo) alcanza su punto álgido con la sociedad virtual. Las sociedades mediáticas, las sociedades del espectáculo, las sociedades de las revistas son la verdad desvelada de la comprensión objetiva, es decir, del positivismo. Esto es, de hecho, la negación de la verdad.

Podríamos alargar esta lista y obtener resultados similares sin necesidad de una investigación adicional. Términos como *sociedad islámica, cristiana, mosaica, budista, capitalista, socialista, feudal y esclavista* son realidades producto de este enfoque. Aquí también está claramente presente la cara metafísica del positivismo. Y sí, la etiqueta *sociedad islámica o sociedad capitalista* son resultado del mismo enfoque. Estos son términos fácticos, es decir, relacionados con la adscripción, la imagen. Lo mismo se podría decir sobre el sentido de pertenecer a una nación. Términos como *nación alemana, francesa, árabe, turca y kurda* son verdades de carácter positivista. Sin embargo, en esencia, no son más que tenues imágenes de la verdad. Podríamos preguntar: "¿Qué es la realidad? ¿la verdad?" Creo que la respuesta es simple. Existe la verdad de la sociedad moral y política, que es una parte natural de la realidad de la sociedad, y existe la verdad de la civilización, que busca constantemente erosionar la sociedad. No estoy diciendo que nada fuera de esto represente la realidad. Lo que digo

es que esto representa la imagen y su forma simple y frecuentemente cambiante, no la esencia.

Por ejemplo, veamos la realidad de la nación árabe. Ser árabe significa poco más allá de la realidad de una sociedad con un carácter moral y político —considerablemente debilitado— en un lugar llamado Arabia, donde el poder que llegó a ser una autoridad sobre la sociedad durante miles de años la ha llevado hoy al borde del colapso. Hay miles de tipos diferentes de árabes, algunos en contradicción con otros, o incluso enemigos entre ellos. ¡Eso se traduce en miles de verdades contradictorias! Según el positivismo, así es como debe ser. Pero sabemos muy bien que esta no es la esencia de la realidad árabe.

Podemos encontrar un mejor ejemplo de ello en los árboles. Un árbol tiene miles de ramas e infinitas hojas. Sin embargo, un árbol solo tiene valor si proporciona un producto conocido y deseable, no solo por sus ramas y hojas. El positivismo es la ceguera de dar a todo el mismo peso. Por supuesto, las ramas y las hojas son realidades también, pero no son la realidad significativa. Un puñado de uvas, digamos un kilo, tiene un valor, un significado, pero una hoja sólo tiene una imagen, algo que no refleja su esencia, una realidad positivista que solo da una forma visual.

Las ciencias se ahogan en los hechos y todos los días aparecen disciplinas nuevas, cada una de ellas viéndose como una verdad de la misma magnitud que las demás. Estas son las principales razones de la crisis científica. Previamente se señaló la estrecha relación de esta crisis con el sistema. La verdad se fragmenta en pares opuestos que van adquiriendo más y más profundidad, incluyendo sujeto-objeto, yo-otro, cuerpo-espíritu, religión-ciencia, mitología-filosofía, dios-sierva, oprimida-opresor, gobernante-gobernada. Esto es esencialmente el resultado de la erosión y colonización de la sociedad moral y política a manos de las redes del monopolio civilizatorio impuestas sobre ella. La modernidad capitalista ha replicado y profundizado esta dicotomía de la civilización, empujando a la sociedad de nuestro presente a la desintegración y la decadencia. La ciencia colaboracionista del sistema desempeña un importante papel en todo esto. La crisis se hace evidente cuando la contradicción entre la esencia ideológica y la estructura instrumental alcanza una coyuntura agónica a través del desempleo, la guerra, el hambre y la pobreza, la opresión y el genocidio, la desigualdad y la falta de libertad. Se transforma en gritos en las carnes y las almas de las masas.

Quisiera decir algo más para garantizar que mi crítica del positivismo no da lugar a malentendidos. En primer lugar, no estoy diciendo que los hechos no tengan valor ni que no tengan conexión con la realidad. Lo que digo es que su valor es limitado, así como su conexión con la realidad. Cuando esto se lleva al nivel filosófico, yo digo que el positivismo resultará en grandes carencias, como el sistema europeo de pensamiento deja claro. Un segundo malentendido podría conducir a la crítica de que me he desplazado hacia una especie de platonismo. Esta podría ser una reacción al ejemplo del árbol, donde dije que la esencia es decisiva. No me refería a la idea de *árbol* en sí. Lo que trataba de describir era la realidad que encarna un árbol para la sociedad. No trato

de presentar un enfoque utilitarista. Lo que digo es que la realidad de un árbol debe determinarla la sociedad moral y política. Un árbol podría ser útil para un individuo o grupo, pero si la sociedad moral y política no lo interpreta como tal, entonces no tendrá un valor beneficioso verdadero.

El liberalismo quiere que adoptemos una filosofía que dice así: "los individuos como filósofos, científicos, soldados, políticos, capitalistas, etc. encontrarán lo que es verdad y vivirán de acuerdo con ello", pero yo lo critico, porque es la sociedad más inmoral y apolítica. Creo que esta es la mayor ideología de desmoralización y despolitización que ha surgido en la historia de la civilización, la que el sistema capitalista intenta vender a toda la sociedad, o, más concretamente, es la narrativa mitológica contemporánea metida en el modernismo que se fuerza a la sociedad a adoptar a través de la propaganda.

En ese caso, la cuestión o problema que demostrará ser más importante es: ¿Dónde y cómo podemos encontrar la verdad? Quisiera responder recordando una regla muy básica: solo se puede encontrar algo buscando ahí donde se perdió. No se encontrará en ningún otro lugar, por mucho que se busque por todo el planeta, porque el método será incorrecto. El método de buscar en cualquier otro lugar que no sea donde se perdió es una pérdida de tiempo y energía. Veo así la búsqueda de la verdad en nuestra época. A pesar de los enormes laboratorios de investigación y la financiación, los hechos descubiertos están cargados de crisis y dolor. Está claro que esta no puede ser la verdad que busca la humanidad. Mi respuesta es enfatizar lo que ya he dicho: la verdad solo puede ser social. Cuando la sociedad moral y política se erosiona y se somete a la dominación estricta de la explotación y el monopolio de poder durante el proceso de civilización, la verdad social se pierde. Lo que se haya perdido se perdió junto con los valores morales y políticos. Si se quiere recuperar, hay que buscarlos ahí donde se perdieron. Hay que buscar y encontrar la sociedad moral y política y su realidad en oposición a la civilización y la modernidad. Sin embargo, no hay que contentarse solo con eso, sino que hay que reconstruir su existencia, que ha sido transformada hasta quedar irreconocible. Una vez se haya hecho eso, se verá que poco a poco se puede ir recuperando la valiosa verdad de oro que se perdió a lo largo de la historia. Entonces las personas serán mucho más felices y entenderán que la única manera de conseguirlo es a través de la sociedad moral y política.

Al reorganizar el área intelectual, sobre la base de la crítica y en el plano de los principios, quisiera presentar algunas de mis sugerencias respecto a las tareas:

- a) Los esfuerzos intelectuales, estudios del conocimiento y la ciencia, deben desarrollarse en el ámbito de la sociedad moral y política, forma fundamental de la existencia de la naturaleza social. La realidad de la sociedad moral y política, de la cual nos hemos apartado, se ha ido erosionando a lo largo de la historia de la civilización y se ha fragmentado por completo, se ha dejado decaer y se la ha empujado al borde de la extinción durante la era moderna configurada por el capitalismo.

- b) Por tanto, los esfuerzos intelectuales, los estudios del conocimiento y la ciencia deben dirigirse ante todo a evitar que tome ese rumbo. Porque no se puede hacer ciencia de algo que ha sido destruido. Puede que haya memorias de ello, pero la memoria no es ciencia. La ciencia es sobre cosas que existen y están vivas. Si en tales condiciones una sociedad no desea ser completamente aniquilada, entonces esta y todos sus constituyentes deben resistir a la modernidad capitalista. La resistencia está ahora en el mismo plano que la existencia y son idénticas. Si las personas intelectuales quieren vivir con la dignidad de auténticos investigadores - sin considerar el intelectualismo como capital intelectual o como hacer el trabajo de mula- entonces no deben cejar en su empeño, y los elementos de su investigación deben tener las dimensiones de la resistencia. En este sentido las personas intelectuales deben tener paciencia y adoptar una postura de resistencia. Cualquier otra cosa sería autoengaño o disfrazar una identidad en su esencia capitalista o de mula de carga.
- c) La ciencia a desarrollar debe elaborarse ante todo como "ciencia social". La ciencia social debe ser aceptada como la diosa madre de todas las ciencias. Ni las ciencias relacionadas con la primera naturaleza (la física, la astronomía, la química, la biología) ni las ciencias del conocimiento humano relacionadas con la segunda naturaleza (la literatura, la filosofía, las artes, la economía, etc.) pueden desempeñar ese papel protagonista; no pueden establecer un vínculo significativo con la verdad. Solo si estas dos áreas logran establecer un vínculo con las ciencias sociales podrán llegar a una parte de la verdad.
- d) La ciencia social debería basar sus estudios en la sociedad moral y política, que es su tema principal, no como un objeto o con una dualidad profundamente arraigada en la percepción humana y ampliamente separada, como sujeto-objeto, nosotras-otro, cuerpo-espíritu, dios-sierva o viva-muerta, sino en base a un método que supere estas dualidades. La diferenciación, el modo de vida del universo, también es válida en la naturaleza social y un atributo que se puede encontrar más flexible, más libre y más concentrado. Pero llevar esta diferenciación al nivel de la distinción sujeto-objeto, actual fundamento de todas las estructuras ideológicas de la civilización y la modernidad, se traduciría en fragmentación y en la pérdida de la verdad universal y también social.
- e) No podemos desarrollar un paradigma de ciencia social (una filosofía de la ciencia radicalmente anticivilizadora) a menos que, en pro de una crítica constructiva, arrojemos al basurero de la historia el positivismo, que es la filosofía general de esta objetividad de la cual surgió la ciencia en general y la ciencia social en particular, y que ha alcanzado su punto álgido en la modernidad. Incluso estando muy fragmentada, y con riesgo de que se pierda la verdad, es esencial entender y absorber los logros constructivos y

las partes de la verdad reveladas por la ciencia eurocéntrica en general y las ciencias sociales en particular. Si bien es imperativo que el positivismo sea criticado y superado, también es importante que se acoja cualquier verdad que haya expuesto. Al explorar la verdad, el antieuropeísmo al por mayor puede conducir a resultados tan negativos como aquello resultante del europeísmo al por mayor.

- f) Aunque la exploración de la verdad denominada posmodernismo critica al modernismo y rechaza las ciencias sociales eurocéntricas, este enfoque fácilmente puede tomar un giro liberal o convertirse en antieuropeísmo, que es contrario a la verdad. Las búsquedas posmodernas que se aprovechan de la crisis de las ciencias sociales no deben rechazarse totalmente, pero sí abordarse de forma muy crítica. Del mismo modo que el método y la perspectiva lineal progresista universalista del positivismo modernista lleva por mal camino, el método cíclico excesivamente relativista de muchos posmodernistas está abierto a desviaciones similares. Para no irse a los extremos, es necesario absorber y adherirse a los principios fundamentales que estamos tratando de trazar aquí. El ambiente de crisis crea una situación que haría que casi cualquiera buscara su propio camino hacia la verdad, y esto en sí mismo puede alterar la exploración de la verdad.
- g) Nuestro método principal de búsqueda de la verdad no puede ser ni el objetivismo positivista ni el subjetivismo relativista. Mezclar estos dos métodos —básicamente dos caras del liberalismo— y lanzarlos al mercado en diferentes variaciones conduce a una inflación de métodos que crea capital intelectual y mulas de carga. Esta excesiva abundancia de métodos es la forma más eficaz de hacer prácticamente imposible la verdad. Mezclar métodos objetivistas y subjetivistas significa crear casi tantos métodos como personas. Es importante no dejarse llevar por esa abundancia excesiva de métodos que actúan despreciando la verdad. Sin duda existen aspectos subjetivos y aspectos objetivos de la realidad. La conciencia y la verdad expresan un acuerdo en la relación entre el observador y lo observado (no estoy hablando de que se conviertan en uno y lo mismo; sería mejor entenderlos como que se vuelven idénticos). Cuanto más se profundiza y concentra en este tema, más partes de la verdad se revelan. En este caso, el observador no es sujeto y la observada no es objeto; ambos se acercan y no es que se vuelvan la misma cosa, sino que pasan por un proceso de equiparación. El proceso de maximización de la verdad es un proceso que engendra la posibilidad de tal identificación. Por ahora, definiré la cuestión del método de la manera en que lo he hecho y sin darle un nombre. No deberíamos, nunca ni en ningún lugar, ignorar el hecho de que la unidad principal observante y observada es siempre la misma, la sociedad moral y política.

- h) Los centros de investigación principales no pueden ser instituciones oficiales de la civilización y la modernidad, sobre todo las universidades. Ya sea en el pasado o en el presente, atar la ciencia al poder y producirla en las instituciones estatales oficiales significa perder su vínculo con la verdad. Romper el vínculo de la ciencia con la sociedad moral y política y no permitir que la sociedad la utilice contribuye al desarrollo de los monopolios opresivos y explotadores que gobiernan por encima de la sociedad. De la misma manera que una mujer confinada en su hogar privado o en un burdel pierde su realidad y su verdad libres, intelectuales y ciencias confinadas en instituciones oficiales pierden su libertad y su identidad genuina. Esto no significa que en estas instituciones no pueda haber ciencia, ni que de allí no puedan salir intelectuales. Lo que hay que entender es que cuando intelectual y ciencia se centran en el poder, se desligan de su finalidad: la investigación y la invención al servicio de la realidad social. Que haya excepciones (que se encuentre a una persona genuinamente intelectual o que se descubra algo con valor científico) no cambia la realidad general.
- i) Una revolución institucional, es decir, una reestructuración, es esencial para las ciencias sociales. Durante la Ilustración greco-jónica se formaron academias filosóficas y científicas independientes. De la misma manera, durante la época medieval, las *janqas* y los *dargahs*³ en la tradición islámica y los monasterios en la tradición cristiana desempeñaron un papel similar. Los movimientos europeos del Renacimiento, la Reforma y la Ilustración fueron todas revoluciones intelectuales y científicas. De la misma manera en que ocurrió todo esto, ahora necesitamos revoluciones similares para salir de la actual crisis. La hegemonía ideológica de la modernidad, que ya dura cuatrocientos años, es tan profunda y continua como su hegemonía sobre la cultura material y no puede superar la crisis. Sin la intervención de la modernidad democrática en fondo y forma, es inevitable que la crisis desempeñe un papel cada vez más corrosivo y degenerativo. Hay un rico legado intelectual y científico que va desde el socialismo utópico hasta el socialismo científico, desde el anarquismo hasta la Escuela de Frankfurt, de la filosofía francesa de la segunda mitad del s. XX hasta la revolución cultural de 1968 y, por último, los movimientos posmodernistas, feministas y ecologistas que surgieron en la década de 1990. La modernidad democrática tiene que llevar a cabo su propia revolución intelectual y científica absorbiendo los aspectos positivos de los destellos y revoluciones intelectuales del periodo de la

³ *Tekke*, *janqa* y *maqam* son los nombres turco, persa y árabe respectivamente de los edificios utilizados para las reuniones de una hermandad sufí o *tariqa*. *Dargah* son los santuarios de los santos sufíes.

civilización, así como de los avances intelectuales contrarios a la modernidad.

La institucionalización es una de las condiciones de esta revolución. Para que tenga éxito a escala global, la revolución intelectual necesita un nuevo centro institucional que se construya sobre la base de las lecciones aprendidas de las experiencias históricas que hemos planteado. Para abordar esta necesidad, se podría construir una Confederación Mundial de Cultura y Academias. Una confederación de este tipo debería estar construida en una ubicación geográfica libre y no estar vinculada a ningún estado-nación o poder dominante, sino que debería estar formada en base a la oposición a los monopolios de capital. Además, es esencial que la confederación sea independiente y autónoma. Toda academia local, regional y nacional sería libre de participar de manera voluntaria y de acuerdo con los principios de su programa, organización y acción. Esta confederación podría establecer instituciones con tareas a los niveles local, regional, nacional y continental.

- j) La política democrática y las academias culturales podrían ser instituciones adecuadas para este propósito. Estas academias podrían proporcionar el apoyo intelectual y científico que es necesario para que las unidades de la sociedad moral y política se reestructuren. En lugar de imitar a las instituciones monopolísticas privadas oficiales, deberían construirse a sí mismas de maneras originales. Imitar a las instituciones de la modernidad podría conducir al fracaso. Estas academias deberían ser autónomas y democráticas, crear su propio programa y a sus propios cuadros y basarse en el principio de que sus miembros son estudiantado y profesorado voluntario. Se puede imaginar fácilmente que las posiciones de profesora y alumna podrían intercambiarse sin reparos. Desde un pastor de las montañas a una profesora de la ciudad, cualquiera que tenga una idea o propósito, debería poder contribuir. También podría haber academias principalmente para mujeres, para poder dar un enfoque científico a los aspectos únicos de la realidad de las mujeres, sin dejar de tener un contenido similar al de otras academias. Para evitar quedarse en el plano puramente teórico, la participación de las mujeres en todo aspecto de la implementación sería una cualidad deseada. Las academias se establecerían y gestionarían según las necesidades prácticas. Como se ha visto en numerosos ejemplos históricos (los templos de fuego de Zaratustra en las cimas de las montañas⁴, los jardines de Platón y Aristóteles, las aceras de Sócrates y los estoicos, los monasterios medievales y las janqas), se trataría de establecimientos sencillos y voluntarios. Desde la cima de una montaña hasta el rincón de un barrio, cualquier lugar puede ser el elegido para un establecimiento así, no

⁴ *Zoroastro* es la versión griega del nombre *Zaratustra*.

queremos edificios que demuestren la grandeza de sus gobernantes. Como en el caso de monasterios y madrasas civiles, la duración de la educación la determinaría el nivel y el número de participantes. No hay necesidad de determinar la duración exacta de la educación, como hacen las instituciones oficiales, pero, por supuesto, no puede carecer totalmente de forma o reglas. Debe tener sus propias reglas éticas y estéticas.

Al reconstruir las unidades de la modernidad democrática, serán necesarias aportaciones intelectuales y científicas. No se puede cumplir este requisito con el capital intelectual disponible en el mercado. Una necesidad así solo la pueden satisfacer los cuadros y la ciencia de esas nuevas academias.

Esta breve evaluación y los principios que he propuesto respecto al alcance de las tareas intelectuales necesarias para una solución no son más que recomendaciones que requieren un debate más profundo. Las condiciones de crisis solo pueden superarse positivamente en base a nuevos avances intelectuales y científicos. Dado que la crisis en cuestión es global, sistémica y estructural, encontrar la salida va a requerir intervenciones también globales, sistémicas y estructurales. Las numerosas experiencias revolucionarias nos enseñan que no llegaremos a ningún lado imitando patrones, instituciones y ciencias anteriores o utilizando un enfoque ecléctico.

Una de las principales lecciones a aprender del pasado es que la reconstrucción de la modernidad democrática debe acompañarse de una revolución de ilustración radical. También, tengo que repetir que el pasado es el presente. Concretamente, no debemos ignorar que aún persisten la sociedad neolítica, las comunidades agraria-rurales, el nomadismo, las tribus y las *aşirets*, así como las comunidades religiosas. No hemos dicho mucho sobre la historia general de la sociedad moral y política, principal forma de existencia de la naturaleza social. Sin embargo, para recuperar los valores perdidos durante cinco mil años de acumulación de capital y monopolios de poder y reconstruir la modernidad democrática, la producción intelectual y científica revolucionaria constituirá el apoyo que tanto se necesita. Para satisfacer estas necesidades esenciales, es más importante que nunca centrarse en nuestras tareas intelectuales e intensificar nuestros esfuerzos analíticos para encontrar soluciones.

Tareas morales

A pesar de lo mucho que se ha discutido, la moral es una de las instituciones sociales que realmente no se pueden analizar. A pesar de los esfuerzos por teorizarla como ética, su evolución en la práctica ha sido bastante decepcionante. Que la existencia social está cada vez más desprovista de moral es un hallazgo científico común. Sin embargo, no se

han abordado suficientemente las causas y consecuencias. La moral se ha convertido en una institución y un tema cada vez más desacreditado. Pero la moral, en tanto que institución y tema, es mucho más importante de lo que se ha reconocido. Tanto las crisis vividas a lo largo de la historia como la crisis global de la actualidad son en su mayor parte el resultado de la falta de moral. En la historia, cuando la conciencia social explicaba que Sodoma (una ciudad de la Antigüedad cerca del Mar Muerto) y Pompeya desaparecieron bajo la lava de las erupciones volcánicas a causa de la corrupción moral, quizá se intentaba transmitir una cierta verdad. La corrupción moral puede provocar el hundimiento de las sociedades. De hecho, lo que se denomina la maldición de los dioses no es en esencia otra cosa que la forma en que la conciencia social (la moral) castiga la inmoralidad proyectada en el reino del cielo. Si interpretamos el concepto de Dios como la identidad más suprema y sagrada de la sociedad, entonces estas maldiciones son el típico acto de castigo propio de la sociedad.

Definir la moral conceptualmente es sencillo. Una definición adecuada podría girar en torno a saber vivir de acuerdo con las costumbres, los hábitos y las normas sociales. Pero esto no explica su esencia. Los análisis de la ética que trataron de hacer filósofos de la Antigüedad y de tiempos modernos, como Platón, Aristóteles y Kant, entre otros, han sido generalmente contribuciones a una introducción a la teoría del Estado. Estos análisis parecen preparaciones preliminares para extirpar a los individuos de la sociedad y convertirlos en miembros del Estado. Abordan la cuestión como si la tarea de la moral consistiera en preparar a los individuos para servir mejor a su Estado. En resumen, su interpretación de la moral es favorable a la civilización.

Como ocurre con todas las cuestiones sociales, sería más instructivo remitirse a la historia en relación con la moral. Sabemos que durante el 98% de la prolongada duración de las épocas sociales, no había leyes sino normas morales. Por eso decimos sociedad moral. Si no entendemos la necesidad que satisface esta moral de larga duración, nuestra interpretación de la moral seguirá siendo incompleta. Definir la naturaleza social como la naturaleza más cargada de inteligencia flexible puede arrojar algo de luz sobre el tema. Lo que entendemos por inteligencia flexible es la capacidad de hacer mientras se piensa. Esta relación entre pensar y hacer necesariamente requeriría ciertas normas, porque determinar cómo algo se hace es ya en sí una norma. Este acto inicial en relación a algo que hay que hacer puede considerarse la norma moral inicial. Cuando hablamos de hacer algo, incluimos toda actividad social, también comer y dormir, caminar y encontrar comida, entablar amistad con animales o luchar con ellos, cuidar las plantas y pescar. Cada una de estas acciones es trabajo y este trabajo no puede tener éxito si no hay normas. Fracasaría significaría la muerte de la sociedad.

En este punto, conceptos como base económica y superestructura moral que clasifican la sociedad parecen ridículos. La moral puede definirse como la mejor manera de abordar la economía o, más concretamente, de satisfacer las necesidades básicas de la vida. La moral, en términos de costumbres y procedimientos, determina la economía, o cómo se obtienen los productos necesarios para satisfacer las necesidades básicas. Por tanto, las distinciones base-superestructura están lejos de ser conceptos que expliquen

los que ocurre. La moral se refiere a llevar a cabo toda actividad social, especialmente los esfuerzos económicos, de buena manera. Así, todo lo que es social es moral y todo lo que es moral es social. Por ejemplo, al igual que la economía es moral, también lo es la religión. La política como democracia directa es la propia moral.

Por tanto, desde el principio, la primera norma, la moral, ha sido una cuestión vital para la sociedad. La mejor manera de llevar a cabo un trabajo se instala en la mente como la mejor regla moral. Además, se perfeccionará con el tiempo y tomará un lugar dentro de la memoria social como una tradición sólida. Con esto, la moralidad toma forma. Es lo que se llama tradición y costumbres. Lo que más necesitamos entender aquí es que la moral está relacionada con los asuntos de la sociedad tanto como es un acto intelectual. Requiere tanto un esfuerzo intelectual como un activismo comunitario. Personalmente, prefiero llamar a esto el estado original de la democracia. En esta situación, la democracia original y la moral se vuelven idénticas. Como la sociedad siempre está pendiente de sus asuntos vitales, es inevitable que la sociedad en su conjunto piense y debata sobre el trabajo y no se contentará solo con eso. Es una necesidad indispensable de la vida que la sociedad centre buena parte de su energía en cómo gestionar mejor sus asuntos y cómo tener éxito. Reflexionar y debatir, tomar decisiones y coordinar su implementación para que el trabajo salga bien es democracia directa y participativa, la forma de democracia que está más cara a cara. Es, al mismo tiempo, la gobernanza moral y el modo de vida de la sociedad. Así pues, la fuente de moral y democracia es la misma: la mente colectiva de la práctica social y su capacidad de trabajo. El 98% de la vida de la sociedad histórica se ha desarrollado en un estado de moralidad y democracia original. Y no solo eso, sino que tanto la moral como la democracia se han abierto camino en el presente, y en unidades sociales muy fragmentadas y abandonadas a su suerte es la moral y no la ley lo que se aplica. Aunque la moral se ha deteriorado mucho, hay que entender que sin moral no puede haber vida a ningún nivel, desde la familia hasta el grupo étnico o incluso en relación al trabajo que se hace en muchas áreas institucionales, donde hasta los detalles más pequeños están determinados por la ley. La ley es solo una tapadera. Estoy seguro de que el motor que hace funcionar las cosas sigue siendo la moral.

Cuando examinamos el proceso de civilización, la primera cosa que observamos es el intento consistente de sustituir la moral con las normas del Estado. El hecho de que el primer código de leyes, el Código de Hammurabi, se grabara en una estela da mucho a entender. Se puede decir que la moral ya no es suficiente y que eso hace la ley necesaria, pero es incorrecto. El problema no es la insuficiencia de la moral sino la erosión de la sociedad moral. Se ha identificado cómo se produjo la erosión de la moral. Así fue como los múltiples monopolios del capital y del poder se establecieron por primera vez sobre la sociedad y cómo comenzaron a usurparse los valores sociales. Bajo estas condiciones, no podemos hablar de insuficiencia de moral sino de dominación de la sociedad y de su sometimiento a la opresión y la explotación a raíz de aplicar el imperio de la ley, las llamadas reglas de la administración estatal. Por lo tanto, el alcance de la moral es cada vez menor y, en consecuencia, también de la democracia

directa. En contraste, el alcance de la gobernanza y leyes estatales se está ampliando. La pérdida de un lado es la ganancia del otro. Dicho de manera explícita, la moral pierde frente a la fuerza aplicada por el Estado. Esto se consigue reduciendo el alcance de la moral y dificultando su aplicación. En todas las sociedades civilizadas posteriores, el alcance de la moralidad (así como de la democracia directa) continuó reduciéndose, y el alcance de la ley se fue expandiendo constantemente. En efecto, la civilización romana, el colofón de las civilizaciones antiguas, fue la administración estatal que aplicó el derecho con mayor vigor, lo que confirma lo que venimos diciendo. La ley romana sigue siendo una piedra angular de la ley moderna. En el transcurso de la civilización europea, o sea, durante el modernismo, la sociedad vivió la invasión de la ley, por así decirlo. De hecho, se ha producido un tipo de colonialismo de leyes. Mientras el alcance de la moral se restringía a rincones remotos, la ley ha ocupado un asiento privilegiado en todas las mesas.

¿Qué refleja esta realidad? Muestra el peso creciente del monopolio del capital y el poder. Cuando miramos la modernidad de los últimos cuatrocientos años, lo que vemos es la máxima acumulación posible de capital y la proliferación del poder, o, dicho más correctamente, la acumulación continua de ambos. No podemos decir que la moral se haya vuelto disfuncional sino, más bien, que ha sido extirpada de la sociedad. La sociedad donde funcionaba la moral ha sido destruida. No es verdad que haya una necesidad de leyes porque la sociedad se ha vuelto demasiado complicada para ser gobernada con moralidad y, por tanto, se trata de una conclusión inmoral. Realmente no es una cuestión de fracaso, insuficiencia o incapacidad para funcionar debido a la complejidad de la sociedad. Hay una regla simple de la hegemonía ideológica liberal: la regla de que la propaganda y el desgaste eliminan fácilmente a la oposición. En la era de la modernidad capitalista es obvio que la hegemonía ideológica de liberalismo contribuye al enfoque negativo hacia la moral. ¿Quién no vería que la ley que sustituye a la moral está plagada de las normas más irracionales y desmedidas? No es en vano que hay un dicho popular que afirma que lo que ocurre ante el tribunal es mucho peor que lo que le pasa a una gallina hirviendo. Cuántos más códigos legales haya en un lugar o institución, más efectivo será el monopolio de la opresión y la explotación. La experiencia de poner un pie en cualquier institución lo confirma.

Otra pregunta importante es: ¿gobierna mejor la moral o la ley? Aunque nuestra narración responde a esta pregunta, el hecho de que la ley sea una gobernanza impuesta debería bastar para dejarlo claro. Como sabemos, la ley se define como "la ejecución y aplicación de normas y regulaciones por el Estado". Con la moral no se fuerza la ejecución de normas. De hecho, una norma que no se ha internalizado no puede llamarse norma moral. Si se comparan la gobernanza basada en la aplicación de la ley y la gobernanza moral, está claro que prevalecerá el bien y la balanza se inclinará hacia la moral.

Otra cuestión importante que requiere análisis es la relación entre moral y religión. Así como se puede establecer un paralelismo entre la moral y la democracia directa, para las comunidades que están fuera de la civilización, o comunidades

anticivilización, podemos establecer un paralelismo entre religión y moral. En circunstancias en las cuales la religión no ha sido configurada por la civilización, moral, religión y democracia directa se entrecruzan. La aparición de la moral precedió a la de la religión. En su estado actual, la religión tiene que ver con ciertas dimensiones de la moralidad, a saber, los tabúes, la santidad y el encantamiento, la dificultad de comprensión y el sentimiento y el pensamiento de no poder controlar las fuerzas de la naturaleza. Cuando una sociedad reconoce y comprende cómo aceptar una naturaleza diferente de la suya propia, surge miedo y sentido de la compasión. La idea de evitar elementos negativos de la naturaleza y sus fuerzas y beneficiarse de sus aspectos positivos, sabiendo que la vida humana está mucho más ligada a ello, parece ser la fuente de la institución y tradición primitiva original de la religión.

Es indiscutible que la religión es una institución anterior a la civilización. Abarca los elementos de la moral que son más prohibitivos y aborda lo que hay que evitar, así como la necesidad de compasión y generosidad. Con el tiempo, se ha convertido en una tradición mucho más rígida. En este sentido, los mandatos y normas de orden más estricto y sagrado de la moral constituyen la religión. A pesar de haber surgido como parte de la moral, la religión se ha visto fortalecida por cambios a lo largo del tiempo en los distintos lugares, haciendo de su institución y normas leyes que son más estrictas y obligatorias (por ejemplo, la orden de los Diez Mandamientos de Moisés), declarando su independencia y dominio. Se puede comparar con la ley, que surgió de forma similar. Cuando surgió el Estado, las normas jurídicas que inicialmente eran aspectos de la moral se transformaron en leyes impuestas por la fuerza, hasta llegar a ser lo que conocemos hoy como ley. La religión pasó por una transformación con la evolución de la civilización y se convirtió en una fuerza divina que podía castigar severamente a la sociedad. Su naturaleza se transformó para beneficiar a las fuerzas de la explotación y el poder. Ahí donde la ley ejecutaba los intereses monopolísticos a través de las administraciones estatales, la religión, con el sello de la nueva civilización, trataba de administrarla a través de dios.

Ambas transformaciones fueron importantes. Representan los dos momentos más importantes de ruptura en la historia. La regla fundamental de la hegemonía es que el poder ascendente y la autoridad real ganen fuerza atribuyéndose a sí mismos términos divinos. Si nos adentramos en el concepto de *dios*, veremos cómo el saqueo y el poder del Estado y de los aparatos de poder hace trabajar a la gente como esclava. Pero lo más importante es determinar qué elementos de la religión que tienen una dimensión social y democrática y se identifican con la moral se pueden convertir en unidades de la naturaleza y la sociedad. Por tanto, es posible ver cómo, a lo largo de la historia de la civilización, la religión fue haciéndose una identidad, tradición y cultura con dos características distintivas. La religión y el dios identificados con las fuerzas de la civilización están plagados de miedo, castigo, amenaza de arrojarse al infierno, hambre, destrucción, crueldad, guerra, dominación, propiedad y adoración (conceptos relacionados principalmente con las características de representantes y fuerzas de la civilización). En contraste, la religión y el dios que se identifican con la sociedad moral

y política están impregnados de coraje, perdón, piedad, esperanza, cuidado constante, creación y mantenimiento de la vida, compasión, amor, paz, disolución del egoísmo y convergencia.

En ese sentido, es útil caracterizar la religión a lo largo de la historia de la civilización en torno a estas dos identidades diferentes. Las religiones abrahámicas suelen llevar consigo ambas tendencias. Cuanto más proyectan la tendencia de la civilización los representantes de alto rango (sacerdotes, rabinos, jeques del islam, ayatolás, etc.), más tienden a reflejar la tendencia de la civilización democrática la gente de la umma de los rangos bajos. Las dos tendencias pueden existir en equilibrio, o quizá una domina sobre la otra, según el momento y el lugar. Las religiones abrahámicas, que reflejan este equilibrio, nos recuerdan a la socialdemocracia de la modernidad. Así como la socialdemocracia representa la reconciliación de las diferencias entre burguesía y clase trabajadora (por supuesto bajo la hegemonía de los monopolios de capital y poder), las religiones abrahámicas representan la reconciliación de las diferencias entre las fuerzas del capital y el poder con las fuerzas de la civilización democrática (de nuevo bajo la hegemonía de los poderes dominantes).

Desde la perspectiva histórica, encontramos una extraordinaria relación entre religión y moral en el zoroastrismo y en Zaratustra una personalidad sobresaliente. Hay estudios que califican las enseñanzas de Zaratustra de gran revolución moral. Ubicada en las laderas de los montes Zagros, en un entorno social y cultural basado en la agricultura y la ganadería (una cultura que surgió a raíz de la revolución neolítica que acompañó el final de la cuarta glaciación, o tal vez incluso antes, ya que podría haber existido durante veinte mil años), esta revolución moral se llevó a cabo como tendencia que defendía la moral secular y mundana y no la sacralidad, y que se oponía a la hegemonía mitológica y religiosa de la civilización sumeria (3000 a.C. en adelante). Aunque se llama zoroastrismo en referencia a Zaratustra, sus raíces son mucho más antiguas. Zaratustra, con su famosa frase. "Dime, ¿quién eres?", emite un juicio sobre la divinidad mitológica y religiosa de la civilización sumeria. Esta primera crítica moral a la religión y a los dioses de la civilización es de gran importancia. No fue casualidad que el filósofo Friedrich Nietzsche llamara a su célebre obra, que llega a juicios similares a los de la moral zoroástrica, *Así habló Zaratustra*⁵. A este respecto, es conocido como el más influyente intérprete de la civilización. Con el uso de epítetos como "discípulo de Zaratustra" o "discípulo de Dionisio", el autor pretende provocar la reflexión.

En el zoroastrismo predominan elementos de la civilización democrática y las relaciones entre hombres y mujeres en las familias se acercan a la igualdad. No se inflige dolor a los animales y, aunque es esencial beneficiarse de sus productos, en general no se usa su carne. La agricultura se precia. Los conceptos del bien y el mal, libres de divinidad, son prioritarios. El pensamiento dualista (fuerzas de la luz y de la oscuridad) que evoca las primeras semillas de pensamiento dialéctico es bastante aparente: se intenta comprender el universo de manera dialéctica. Los principios

⁵ Nietzsche, Friedrich. 1990. *Así Habló Zaratustra*. Alianza Editorial.

morales fuertes son esenciales para gobernar la sociedad. Todo esto refleja una contundente revolución moral contra la civilización sumeria y otras con raíces sumerias. Se podría decir que el resultado más importante de esta revolución, aunque distorsionado, fue la Confederación Meda y el Imperio persa que la heredó (lamentablemente con muchas distorsiones). Mani (aproximadamente en el 250 d.C.) trató de llevar a cabo una segunda revolución con sus enseñanzas morales, pero los corruptos emperadores sasánidas lo impidieron y fue duramente castigado. Se produjo un choque entre las dos identidades religiosas y morales.

Todavía quedan vestigios (mazdeístas, yazidíes, etc.) de la tradición moral de Zaratustra-Mani en lugares desde Oriente Medio hasta la India y en Europa. La palabra *zendik* es zoroastriana⁶. Sospecho que es también la raíz de *ciencia*. Cabe apuntar que los profetas judíos del exilio babilónico (600-546 a.C.) y la filosofía greco-jónica de la época del Imperio medo-persa, así como el orientalismo europeo, se vieron directamente influidos por la tradición zoroástrica. Confucio, Sócrates y Buda, que se cree que vivieron en la misma época que Zaratustra (siglos V y VI a.C), fundamentaron sus enseñanzas principales en la sociedad moral y representaron una contundente defensa de la moral contra la amenaza de la civilización. En la Edad Media, el elemento moral ocupaba un lugar importante en las enseñanzas islámica y cristiana. Se ha producido una gran erosión de la moral durante el periodo de la civilización europea; ya hemos comentado las razones anteriormente.

Incluso estos breves recordatorios históricos indican la gran resiliencia de la sociedad moral. Mientras la moral se mantuviera fiel a sí misma, no capitularía ante las fuerzas de la civilización. Nunca faltó la insistencia en la moral por parte del demos frente a la imposición de la religión y la ley por parte de la civilización. Las cuestiones y tareas principales sobre la moral hoy en día giran en torno a cómo debería posicionarse. Los estudios de la ética (teoría de la moral) como rama de las ciencias sociales es una tarea que debe abordarse en el plano intelectual. La cuestión clave es determinar cómo la ética se convertirá en un todo unido a la sociedad y cómo la erosionada sociedad moral se rearmará de moral. La tarea de reconstruir la moral no es solo para sostener este siglo o la modernidad, sino la propia sociedad. Se ha hecho evidente que no se superará la crisis global con el imperio de la ley. La vuelta a la religiosidad también es una causa perdida. Hay que entender que, si no se hace volver a funcionar el fuerte tejido moral de la naturaleza social, no habrá salida de esta crisis para la modernidad. La crisis que estamos viviendo la crearon las fuerzas contrarias a la sociedad durante cinco mil años de civilización, en detrimento de la sociedad moral. Por lo tanto, para salir de ella existe la necesidad dialéctica de mirar tanto a la sociedad moral como a la sociedad política, porque la moral y la democracia directa son idénticas. Si no podemos estar de acuerdo con este análisis principal, no se podrá determinar la tarea moral. Dado que la moral es la mayor arma de la modernidad democrática para encontrar una salida de la

⁶ De hecho, *zendik* está relacionada con otras palabras como *gnosis*, *conocimiento* y *narrar* a través de la raíz protoindoeuropea **gno*, que significa *conocer*.

crisis global de la modernidad, intentemos identificar las tareas morales que aguardan en cualquier esfuerzo por reconstruir la moral formulándolas como principios:

- a) La crisis global de la modernidad (la actual crisis estructural sistémica) es el resultado de la destrucción de la sociedad moral por las fuerzas de cinco mil años de civilización. A nivel dialéctico, reconstruir la sociedad moral para salir de la crisis es adecuado y es también la opción principal.
- b) La sociedad moral y política, la unidad fundamental de modernidad democrática, continúa existiendo como naturaleza social, a pesar de la erosión y el deterioro que ha sufrido a manos de las fuerzas de la civilización y la modernidad y los intentos de eliminarla por completo. Las fuerzas de la civilización son una red cerrada de élites (quizá no más del 10% del total de la sociedad moral y política). Mientras, las naciones oprimidas y explotadas, los pueblos y etnias, las mujeres, las sociedades agraria-rurales, las personas desempleadas, nómadas, juventud, grupos marginales, etc. siguen constituyendo la gran mayoría.
- c) Lo que sostiene y mantiene a la sociedad no es el sistema legal estatal sino el elemento moral, aunque sea débil y le pesen los esfuerzos por separarlo por completo de la sociedad. Si no se destruye enteramente la sociedad, la moral tampoco se puede destruir totalmente. La profundidad de la crisis de la sociedad está vinculada a la degradación de la moral en esa sociedad. La moral debe desempeñar un papel de tejido social e institución vital, no solo para que salgamos de la crisis, sino para que las sociedades puedan seguir existiendo felizmente.
- d) Mientras que los estudios de ética se sitúen en el plano intelectual y la política democrática en el plano político, ninguno podrá desempeñar su rol si no se fusiona con el todo de la sociedad moral. La moralidad denota la realidad de una sociedad en la que se han llevado a cabo las tareas relacionadas con lo intelectual y lo político. En el ámbito democrático, existe una identificación entre religión y moral. Siendo así, los lugares de culto deben ser las instituciones donde se inculque la moral social de manera más rigurosa. Los lugares de culto, concretamente iglesias y mezquitas, deberían considerarse instituciones morales prácticas y, por eso, sería positivo utilizarlas para construir la sociedad moral. Es especialmente importante que las mezquitas recuperen su rol de centros morales, el cual ostentaban durante la época de Mahoma, cuando las mezquitas eran más que lugares de rituales muy sencillos como la oración y eran ante todo centros para reconstruir la sociedad moral y política. La oración se concibió como la aprobación ritual de esta obra. Más tarde, los rituales se volvieron esenciales y la fundamental reconstrucción de la sociedad moral y política cayó en el olvido.

El programa, la organización y el modo de funcionamiento de la modernidad democrática, como instituciones morales que reconstruyen la sociedad moral y política, deben reformarse y reestructurarse, si es necesario. Las *djemevi* alevís⁷, que hacen de instituciones de la sociedad moral y política, también necesitan una reestructuración para tener un papel protagonista en los esfuerzos de reconstrucción. Las unidades de la sociedad moral y política tienen derecho a involucrarse en la resistencia sagrada y moral contra las imposiciones del poder y el Estado, un derecho que deberían ejercer, si fuera necesario. La libertad religiosa y de conciencia (moral) también lo exige.

- e) Contrariamente a la opinión popular, el laicismo con una cobertura moderna y el nuevo religionismo radical o moderado que pretende actuar sobre la base de la tradición no son dos tendencias opuestas, sino dos versiones ideológicas eclécticas del liberalismo y, por tanto, no pueden desempeñar un papel moral y político. Para evitar caer en estas trampas, es importante desarrollar un enfoque que integre el contenido democrático de la religión y los elementos parcialmente libres y seculares del laicismo. Ambos elementos solo pueden desempeñar un papel en la reconstrucción de la modernidad democrática de este modo. No deberíamos participar en los juegos y peleas centenarias entre ellos; en su lugar, deberíamos hacer lo posible para frustrar los esfuerzos de corromper la religión y la moral y reintegrar la religión y la moral en la modernidad de manera que le beneficie.
- f) No nos dejemos engañar por el terror que la ley inflige sobre la sociedad a través de la violencia de Estado. La moral es esencial, la ley es secundaria. Mientras sea justa, la ley se respeta. Si no, es esencial insistir hasta el final en los principios de la sociedad moral y política. No debemos olvidar ni un segundo que para defender y sostener a la sociedad hay que adoptar una postura moral.
- g) El ecumenismo católico al estilo del Vaticano y las instituciones del antiguo califato que representan a la umma islámica, junto con el judaísmo, el budismo y otras tradiciones morales y religiosas similares, deberían reinstitucionalizarse bajo un techo común para constituir una institución de representación global de la moral. Si se enfocaran en prácticas éticas en lugar de en teología, podrían desempeñar un rol mayor en reconstruir la sociedad moral y política en nombre de la humanidad. De algún modo, igual que los estados-nación están unidos bajo el paraguas de las Naciones Unidas, para tener éxito es necesario que todas las enseñanzas morales fundamentales se unan y establezcan una institución que se oponga a los ataques de la modernidad. En línea con esta

⁷ *Cemevi* es casa de reunión en turco.

necesidad, la Confederación Mundial de Estudios sobre Moral debe establecerse en oposición a las monstruosidades de la civilización y la modernidad que intentan engullir todo lo sagrado y todas las enseñanzas morales.

- h) Las fuerzas de la modernidad democrática tienen que entender que si no abrazan e implementan sus tareas en el plano moral, no podrán defender ni sostener con éxito las unidades de la sociedad democrática de los ataques que llevan a cabo las fuerzas de la civilización y la modernidad, que usan armas expansivas de cultura ideológica y material.

Estas breves valoraciones sobre la definición de moral como sujeto e institución pretenden ser propuestas de solución y requerirán un amplio debate. Ni la sociedad moral ni la naturaleza social encajan en los esquemas de superestructura/base. Toda unidad social, e incluso todo individuo, tendría que saber bien que vivir sin moral es imposible. Lo importante es que la sociedad y el individuo estén equipados de buena moral. Sea cual sea la intensidad del ataque de las monstruosidades de la civilización y la modernidad, no tenemos otra elección que defender la sociedad moral con la misma intensidad. Quienes no pueden defender su sociedad pierden el derecho a una vida digna. Sin embargo, sin moral no se puede defender la sociedad. En los esfuerzos de reconstrucción de la modernidad democrática, el éxito obtenido por las unidades sociales en sus tareas morales será un criterio fundamental para salir victoriosamente de la crisis global del sistema.

Tareas políticas

La *política*, como la *moral*, es una palabra que genera un remolino de caos y confusión. El significado de la palabra es simple: tiene raíces en el griego antiguo y debería entenderse como *el arte de gobernar una ciudad*. Pero la búsqueda de la verdad en palabras es un método bastante limitado que resulta decepcionante. Los términos que se refieren a la naturaleza social son en general muy ambiguos. Pueden apuntar a la realidad, pero no la constituyen. Deberíamos mirar más allá de los términos para encontrar la realidad. Desafortunadamente, esto solo puede realizarse con el uso de términos, en cuyo caso lo importante es nuestra capacidad de interpretación. Así pues, la intención se expresa mejor si explicitamos que el sentido central de la política es *el arte de la libertad*. La libertad evoca una proximidad a la libertad. Por supuesto, cuando utilizamos términos como *política*, *libertad*, *verdad* o unidad de investigación fundamental se trata, una vez más, de la sociedad moral y política. Me distancio de análisis que se basan en lo individual o en cualquier unidad básica de investigación que se aparte de la sociedad. Mi incomodidad se hace más grande cuando pienso en términos

como *guerra, conflicto y explotación*, que se han vuelto idénticos al término *política*. Y aumenta mi pesimismo si la política y las polis (el Estado) se consideran idénticas.

No es tan fácil como parece hacer avances exitosos en algo tan complicado como la tarea política. Pero en lugar de no intentar nada en absoluto, es importante implicarse en algún intento, por modesto que sea, para al menos incitar al debate y, si cabe, la investigación. Sobre todo, creo que es necesario determinar lo que no es política. Primero, es importante entender que los asuntos estatales no son políticos, sino administrativos. Si el Estado es la base, entonces no es implicarse en política, sino solo administrar. Segundo, los asuntos que no conciernen a intereses vitales de la sociedad no constituyen política esencial. Están al mismo nivel que el trabajo rutinario que realizan otras instituciones sociales. Tercero, los temas que no guardan relación con la libertad, la igualdad y la democracia no son un asunto político, y los que sí, son preocupaciones fundamentales de la política. Los intereses vitales de la sociedad son su bienestar, seguridad, alimentación, además de la libertad, la igualdad y la democracia, que el poder y el Estado intentan impedir. Como vemos, los asuntos políticos y los asuntos estatales no son los mismo; al contrario, están en directa contradicción. Esto significa que cuanto más se expande y se concentra el Estado, más se estrecha y se estanca la política. El Estado son reglas, mientras que la política es creatividad. El Estado administra lo que ya existe, mientras que la política gobierna a medida que se constituyen cosas. El Estado es un oficio, mientras que la política es un arte.

La relación entre poder y política es mucho más ambigua. Es posible que, aún más que el Estado, el poder sea la negación de la política. Pero el poder está mucho más arraigado en la sociedad que el Estado. Esto demuestra cómo de difícil es implicarse en política en la sociedad y cuán restringidas son las opciones. En última instancia, la relación entre política y poder siempre es tensa y con mucha acción.

No podemos sino aproximarnos al tema con más concreción, porque la política sin práctica no tiene sentido. Hemos tratado de analizar muchas áreas relacionadas de la sociedad moral y política. Me disculpo aquí por repetirme. La sociedad no es solo un hecho o una naturaleza moral, sino también política. La sociedad es política, pero no en el sentido de trabajo oficial del Estado, como se cree, sino en el sentido de naturaleza social. Si la función de la moral es gestionar asuntos relacionados con la vida de la mejor manera, la función de la política es encontrar cuáles son los asuntos correctos. Cabe señalar que la política tiene una dimensión moral pero que incluye mucho más que eso. No es tan fácil encontrar cuáles son los asuntos correctos. Requiere una visión razonable de los asuntos que hay que tratar, de los conocimientos y la ciencia, y de la investigación. Cuando se añade el concepto *bueno*, se requiere un conocimiento moral. Como se puede ver, la política es un arte difícil. Es un gran error pensar que la política está entrelazada con términos amplios como *Estado, imperio, dinastía, nación, corporación, clase*, etc. Puede disminuir el significado de la política si se pensara que está entrelazada con estos y otros hechos y términos similares. La política genuina se encuentra oculta en su definición: los únicos términos que pueden explicar los intereses vitales de la sociedad son *libertad, igualdad y democracia*. Esto significa que la política

es esencialmente actos de libertad, igualdad y democratización necesarios para sostener la naturaleza o existencia de la sociedad moral y política bajo cualquier circunstancia.

Cuando hablamos de sociedad moral y política, no nos referimos a los tiempos prehistóricos, sino al estado natural de la naturaleza social que pervive constantemente y seguirá perviviendo mientras exista la sociedad. Por mucho que la sociedad se corroa, se deteriore y se fragmente, siempre existirá. Mientras exista la naturaleza social, también existirá la sociedad moral y política. El papel de la política es hacer que la existencia sea libre, igualitaria y democrática para que siga evolucionando sin erosión, deterioro y fragmentación. Cualquier sociedad moral y política que viva una situación así es la mejor sociedad posible: es la realización de la sociedad a la que aspiramos.

Para entender mejor la esencia de este término, de nuevo tenemos que recurrir a la historia, considerando *civilización* el término predominante, no solo porque encarna el *poder* y el *Estado*, sino también por su relación con la división de clases y el urbanismo. El papel de la política se va reduciendo a medida que las redes ideológicas y materiales de la civilización se van expandiendo y concentrando, encapsulando así a la sociedad moral y política y dando como resultado el declive o negación de la libertad social, la igualdad y la democratización. La historia de la civilización está llena de acontecimientos de este tipo. La esclavización, la servidumbre y la proletarización de las sociedades que ya están bajo el dominio de la civilización continuarán convirtiéndose en un proceso de opresión y colonización de las sociedades externas que son más libres, más iguales y más democráticas. La ley de la rentabilidad máxima de los monopolios de capital y poder necesitan de esto. En tal situación, la política cobra sentido como resistencia de las unidades de civilización democrática. Si no hay resistencia, ninguno de los pasos hacia la libertad, la igualdad y la democratización servirán para nada. Tampoco se podrán evitar la erosión, el deterioro, la fragmentación y la colonización de la moral y la política, ni tampoco la explotación monopolística. La política es el arte de la libertad, porque ha tenido este rol a lo largo de la historia. Toda clase, ciudad, colectividad, tribu, comunidad religiosa, nación o pueblo que no ha podido o no le han dejado involucrarse en política ha sufrido un duro golpe contra su voz y poder de voluntad. Cuando una sociedad no tiene voz o poder de voluntad, reina el silencio sepulcral.

En la Antigüedad, Atenas y Roma adquirieron reputación gracias a su poder político. Si la república de Roma y la democracia de Atenas aún se recuerdan con admiración, a pesar de haber sido implementadas escasamente, es sobre todo porque dominaban la política urbana. Mientras que Atenas utilizaba de forma efectiva su política urbana para protegerse del gigantesco Imperio persa, al mismo tiempo sentó las bases de su propia derrota. Por otro lado, Roma y su política republicana se convertirían en el centro del mundo. Sea como fuere, la política de estas dos ciudades tuvo un rol decisivo en el desarrollo de la cultura greco-romana.

El ejemplo de Babilonia es aún más sorprendente. Quizá podemos presentar a Babilonia como el primer gran ejemplo de independencia o autonomía de una ciudad.

Para evitar caer bajo el yugo de las grandes potencias y las fuerzas estatales que la rodeaban, Babilonia aplicó una política de independencia y autonomía con gran habilidad y maestría. Esta ciudad fue capaz de mantenerse en pie gracias a sus políticas maestras frente a todos los famosos imperios de la historia, desde el asirio hasta el hitita, desde el casita hasta el mitani, desde el persa hasta el macedónico de Alejandro Magno. Babilonia, con la ciencia, las artes y la industria que desarrolló, se convirtió en una civilización que demostró ser un centro de atracción duradero (hasta alrededor del año 2000 a.C.). La política urbana que aplicó tuvo un papel importante. Este es uno de los ejemplos más notables que demuestran que la política es libertad y creatividad.

Podríamos ver en Cartago y Palmira ejemplos similares. Ejerciendo políticas de resistencia, Cartago resistió contra la hegemonía romana durante mucho tiempo y continuó su crecimiento con creatividad. Cuando Cartago cayó en la trampa de querer convertirse en un imperio como el romano ya no pudo evitar su derrota. Convertirse en imperio va en contra de la política de resistencia. De hecho, es una negación de la política. Ello resultó en una enorme pérdida. El proceso en Palmira fue similar. La famosa Palmira, quizá la ciudad más desarrollada después de Babilonia que fue capaz de mantenerse autónoma e independiente durante un largo periodo (300 a.C. - 270 d.C.), creó un paraíso en el desierto, pero cuando abandonó su política de equilibrio y autonomía con los imperios romano y persa-sasánida e intentó convertirse en un imperio por derecho propio (en tiempos de la famosa reina Zenobia, 270 d.C.) no pudo escapar a su trágico final. La tragedia de Palmira presenta otro notable ejemplo de cómo la resistencia lleva a la victoria, mientras que la lucha por el poder lleva al desastre.

Durante la Edad Media se ejercieron políticas urbanas autónomas similares. Las ciudades que resistían a los grandes imperios eran como una constelación de estrellas. En nombre de la autonomía, miles de ciudades, desde el Océano Pacífico hasta el Océano Atlántico, e incluso el continente americano, desde el desierto de Sáhara hasta Siberia, resistieron ante los imperios islámicos (omeya, abasida, seleúcida, timúrida, otomano y seleúcida de Babur), el imperio mongol de Gengis Kan, los imperios cristianos (bizantino, español, austro-húngaro, británico y la Rusia zarista) y los imperios chinos. Esto fue a costa de ser aniquiladas y desaparecer del mapa de la historia. Como Cartago, la ciudad de Otrar (Farab) resistió a Gengis Kan y fue totalmente destruida. Hubo cientos de ejemplos de ciudades europeas que resistieron a las fuerzas imperiales y al centralismo de los estados-nación durante siglos. A mediados del siglo XIX, particularmente las ciudades italianas y alemanas exhibieron una resistencia substancial para proteger sus estructuras autónomas. Venecia y Ámsterdam son dos de los ejemplos más famosos.

La victoria de los estados-nación en todas partes durante el siglo XIX supuso un gran golpe para la autonomía de las ciudades que habían existido durante miles de años. Pero con la posmodernidad, la autonomía de las ciudades de nuevo se está expandiendo y la política urbana vuelve a pasar a primer plano.

Históricamente, ha habido numerosos ejemplos de fuerzas políticas autónomas que han resistido a las fuerzas de la civilización para mantener su autonomía. La resistencia procedía no solo de ciudades politizadas, sino también, o quizá con aún más vehemencia, de tribus, *aşirets*, comunidades religiosas, escuelas filosóficas y ciertos grupos sociales. Quizá la historia de 3.500 años (1600 a.C. hasta el presente) de autonomía de la tribu hebrea es el ejemplo más conocido. Las políticas de autonomía que implementa la tribu hebrea han resultado un factor decisivo para que el pueblo judío sea rico y creativo, no solo históricamente sino también a día de hoy. Surgieron muchas grandes confesiones que opusieron una gran resistencia en contra de que el islam se convirtiera en un elemento de poder e imperio. Confesiones como la aleví y la jariyita reflejan la política de vida autónoma a la que se adhirieron las tribus y *aşirets*. Las extendidas confesiones opositoras que resistían a la soberanía suní y a la tradición sultanista que se encuentra en el tejido de cada pueblo son básicamente resultado de la resistencia y las políticas liberadoras de los pueblos tribales y de *aşiret*. En cierto modo, se trata de los primeros movimientos populares de liberación e independencia contra el colonialismo islámico suní. Hay confesiones similares resistentes en el cristianismo y el judaísmo. La Edad Media estuvo plagada de comunidades locales, urbanas, tribales y religiosas que luchaban por la libertad y la autonomía. Los trescientos años de vida insurgente y semisecreta en los monasterios de las primeras comunidades cristianas tuvieron un rol destacado al establecer las bases de la civilización contemporánea. La política autónoma de las antiguas escuelas filosóficas griegas fueron una fuerza fundamental que puso los cimientos de la ciencia. Los pueblos y naciones que han básicamente sobrevivido hasta el día de hoy se lo deben a sus ancestros de tribu y *aşiret* que resistieron durante cientos y miles de años en cimas de montañas y desiertos.

Las luchas de liberación nacional de la era moderna son la continuación de esa tradición. Su objetivo, aunque se haya visto distorsionado al perseguir un Estado independiente, era la independencia política. Aunque el liberalismo transformó la independencia política en independencia de estado-nación, desviando la política de su función real, las luchas de liberación nacional son la continuación de una importante tradición de resistencia política.

Las políticas de autonomía locales y regionales siempre han existido en la historia y siempre han tenido un papel importante en la supervivencia de la sociedad moral y política. En una buena parte de la geografía de nuestro planeta, especialmente en las áreas montañosas, desérticas y boscosas, los pueblos y naciones que vivían en sociedades tribales, *aşiret*, rurales y urbanas han resistido continuamente a las fuerzas de la civilización con la política de la autonomía y la independencia. Por eso insistimos en que la tradición confederal democrática es una tradición predominante en la historia. A lo largo de la historia de la civilización, la tendencia dominante ha sido la resistencia y no la sumisión. Si ese no fuera el caso, el mundo entero sería ahora como el Egipto faraónico. No podemos hacer una interpretación adecuada de la historia si no somos conscientes de que no había una sola localidad o región sin resistencia y política. Si los pueblos de Sudamérica, África y Asia, con todos sus colores y culturas diversas, siguen

resistiendo es porque su historia es una historia de resistencia y porque la historia es "ahora".

La humanidad no solo ha llevado a cabo resistencia política a nivel social o regional para proteger su existencia y dignidad, la historia ofrece numerosos ejemplos de individuos insurgentes que han tenido un papel significativo similar al de una nación. Desde Adán y Noé hasta Job (Ayyub), desde Abraham hasta Moisés, desde Jesús hasta Mahoma, se dice que hay 124.000 profetas en las Sagradas Escrituras. También muchos individuos y personajes sabios, que van desde la diosa Inanna hasta Aisha, desde Zenobia hasta Hipatia, desde Cibele a María, desde Buda hasta Sócrates, desde Zaratustra hasta Confucio, desde las brujas hasta Zeynep⁸ y Rosa, desde Bruno hasta Erasmo... Todas estas personalidades resistieron hasta su muerte para mantener su libertad y su dignidad. Si la sociedad sigue siendo moral y política es porque debe mucho a estos individuos. Sin sus contribuciones, no sabríamos distinguir entre sociedades y rebaños esclavizados.

Sin duda, en la actualidad es aún más importante que sepamos interpretar la política. Pero no podemos hacerlo sin afirmar que la historia avanza hoy de forma abrumadora. En cuanto a la reducción del ámbito de la política, seguimos insistiendo en que la "modernidad capitalista es mil veces peor que la civilización en general". En nuestro análisis del estado-nación indicamos que la sociedad no solo está sometida a dominación estatal desde arriba, sino que está abierta a la influencia, invasión y colonización del aparato de poder en todos sus rincones más escondidos. Es importante comprender cómo esta realidad ha acorralado, conquistado y colonizado la sociedad a escala global. Permítanme recordar cómo se extienden las redes de la cultura ideológica y material. Esta es una situación nueva. No importa cómo lo llamemos, superhegemonía global, imperio o el orden de las Naciones Unidas, porque su esencia sigue siendo la misma. Además, subrayamos que, si bien el capital financiero ha dejado huella en la hegemonía global, existe también una crisis global, sistémica y estructural permanente.

Siendo así, a la vez que tratamos de determinar lo que queda de la sociedad moral y política, debemos cuestionarnos si la política es capaz de desempeñar su papel. Viendo el panorama actual, muchas personas caen en el pesimismo y la desesperanza. Es precisamente en este punto que si hacemos un examen político profundo de la situación, podemos deducir que este pesimismo y desesperanza no solo son infundados sino también carente de significado. Toda tendencia tiene un máximo y un mínimo (eso es una verdad universal). Todo indica que en la actualidad el imperio de la civilización y la modernidad ha iniciado su descenso. El poder, que se ha dispersado por la sociedad, está perdiendo fuerza, de la misma manera que una ola se debilita. Al igual que una roca que cae desde una cima se rompe en pedazos más pequeños y ligeros cuando se estrella contra el suelo, el poder que penetra por todos los poros de la sociedad se rompe en pedazos más pequeños de forma muy parecida.

⁸ Probablemente se refiera a Zeynep Kınacı (Zîlan), cuyo certero análisis político y valiente actuación la convirtieron en un modelo para el movimiento de mujeres kurdas.

Se puede determinar el significado sociológico de esta realidad. Cuanto más se extiende el poder a todas las unidades e individuos, mayor es la resistencia. El poder crea resistencia hacia sí mismo en todo individuo y toda unidad a la que llega. Sería contrario al flujo universal si el poder no se topara con resistencia, ya que se topa con cada individuo y unidad cargados de opresión, explotación y tortura. La realidad moderna del poder difiere bastante de la realidad del poder en cualquier otra época histórica. El capitalismo, en forma de monopolios del capital que tejen una red por toda la economía mundial, ha completado su expansión en busca del lucro máximo, y ahora no tiene hacia donde expandirse. Además, si consideramos la crisis en el área de la ecología, no hay una sola familia o clan que no se vea afectado de forma profunda. Las consecuencias de las leyes capitalistas del industrialismo han llevado a niveles catastróficos la destrucción que ha causado en las estructuras internas de la sociedad y en el medio ambiente. El estado-nación, la divinidad más poderosa de la historia, ha penetrado a toda la ciudadanía, estableciendo su hegemonía. No ha habido otro periodo en la historia como este. Las "discontinuidades" que mencionaba Anthony Giddens se aplican precisamente a estas cuestiones.

Frente a esta realidad del poder (capitalismo, industrialismo y estado-nación), la política, como su polo opuesto, también debe experimentar un cambio sin precedentes. Dado que no estamos en un periodo que pueda caracterizarse como previo a la civilización ni como posterior a la civilización, la estructura de la política propia de la modernidad tiene que ser necesariamente diferente. En resumen, puesto que la red de poder está en todos lados, la política también tiene que estar en todos lados y, puesto que el poder se encuentra en cada individuo y unidad social, la política también debe encontrarse en cada individuo y unidad social.

Es obvio por qué tenemos que desarrollar y expandir las redes de política para igualar y hacer oposición a las redes de poder que están por toda la sociedad. No podemos conseguirlo utilizando modelos organizativos pretéritos. Los modelos organizativos pretéritos se basaban en la centralidad del Estado. Antes de nada, la política debe partir siendo una forma de resistencia ante el poder. Dado que el poder trata de conquistar y colonizar todo individuo y unidad social, la política tiene que intentar ganarse y liberar a todo individuo y unidad social. Dado que toda relación, ya sea de un individuo o de una unidad, se ve influida por el poder, también es política en sentido inverso. Puesto que el poder engendra ideología liberal, industrialismo, capitalismo y estado-nación, la política tiene que producir y construir una ideología de liberación, ecoindustria, sociedad comunal y confederalismo democrático. Como el poder se organiza en cada individuo y unidad, cada ciudad y pueblo, a nivel local, regional, nacional, continental y global, la política debe responder de la misma manera. Dado que el poder impone numerosas formas de acción a todos estos niveles, incluyendo propaganda y guerra, la política tiene que contrarrestar a todos los niveles con la propaganda y formas de acción adecuadas.

Si no logramos comprender la realidad del poder en la modernidad, la cual hemos tratado de describir aquí, no podremos hacer una aproximación adecuada a ninguna

tarea política. Tratemos de tener en mente la experiencia soviética, así como las etapas anteriores del socialismo real: el capitalismo contra el sindicalismo obrero (mendicidad salarial), el industrialismo frente a una industria aún más desarrollada y el estatismo nacional centralizado frente a un estatismo nacional aún más centralizado. En resumen, se produjo un derrumbe bajo el inestimable peso del gigantesco aparato de poder, que se puede describir como poder contra poder, fuego contra fuego, dictadura contra dictadura y capitalismo de Estado contra capitalismo privado. De esta manera, la denominación realsocialista (capitalismo de izquierdas) no solo hacía política contra el poder, sino que también ejercía el poder contra la política. Leer la historia de los partidos realsocialistas es suficiente para ver esto. La denominación socialdemócrata (capitalismo centrista) solidificó más el poder reformándolo, como deja claro la historia de estos partidos en Europa. La denominación del movimiento de liberación nacional (capitalismo de derechas), por su lado, se convirtió en la fuerza principal en la expansión del capitalismo por todo el mundo al convertirse inmediatamente en estados-nación cuando tuvieron éxito. Ya anteriormente he comentado el resto de oposición al sistema, aparte de estas tres denominaciones. Sus deficiencias y fallos más graves eran que, incluso estando en la oposición al poder, trataron de quedarse con una parte del poder (a través del estado-nación) o, como desde el anarquismo, crearon un vacío de poder total o jugaron con las organizaciones de la sociedad civil. Ninguno de ellos tenía una comprensión sistemática del poder o la capacidad de generar políticas como alternativa, tampoco tenían la necesidad de hacerlo. Mientras dejaban la política en manos de todo tipo de subcontratistas del poder, ni siquiera eran conscientes de que esperaban lo imposible. Lo que queda es un intermediario que anuncia la crisis del capitalismo —el globalismo— que no ha solucionado ni podrá solucionar ninguno de nuestros problemas.

La lengua de la modernidad democrática es política. Concibe y construye su estructura sistemática utilizando el arte de la política. El aspecto de la sociedad moral y política de las ciencias fundamentales evoca política, no poder. El problema principal de la sociedad moral y política de hoy va más allá de la libertad, la igualdad y la democracia; es existencial. La propia existencia está en peligro. Los ataques multidimensionales de la modernidad hacen que la prioridad de la sociedad moral y política sea defender su propia existencia. La respuesta de la modernidad democrática a estos ataques es la resistencia en forma de autodefensa. Si no se defiende la sociedad, no puede haber política. Voy a ser claro: solo hay una sociedad y es la sociedad moral y política. El problema es reconstruir la sociedad bajo las condiciones más desarrolladas de la modernidad, muy erosionada por la civilización y sometida a la invasión y colonización del poder y del Estado. Además de la autodefensa, la política democrática es la esencia de la política en el periodo actual. Mientras la política democrática hace avanzar a la sociedad moral y política, la autodefensa la protege de los ataques del poder contra su propia existencia, su libertad y su estructura igualitaria y democrática. No estamos hablando de un nuevo tipo de lucha de liberación nacional ni de una guerra social, sino de defender nuestra identidad, libertad e igualdad en la diversidad y la democratización. Sin ataques, no hay necesidad de autodefensa.

El modo de vida político —que es la tendencia principal en la historia— de las fuerzas anticivilización es confederal. Todas las unidades sociales aceptan una ligera interdependencia a condición de que se respete su autonomía. Consienten la existencia de las fuerzas dominantes y estatistas de la civilización solo con esa condición. Cuando no hay consenso, existe un estado de guerra permanente. Cuando hay consenso, el resultado es la paz. El principio de gobernanza social que puede contrarrestar los fenómenos de poder y las estructuras de estado-nación que han encapsulado a toda la sociedad en la era moderna es la política y el confederalismo democrático. Cuando se ejerce la política como política democrática, todas las unidades sociales participan en el proceso confederal como fuerzas federadas. El sistema es un nuevo mundo político. Mientras que la civilización y la modernidad administran siempre a través de una estructura de mando, la civilización democrática y la modernidad democrática gobiernan a través de la discusión y el consenso, es decir, a través de una auténtica política. Por mucho que se hayan distorsionado y oscurecido los hechos históricos actuales, los avances sociales esenciales se han conseguido con el arte de la política. Mientras el capitalismo lucha por proteger su poder en condiciones de crisis global y sobre la base de la reconstrucción de su estado-nación, la tarea fundamental de todas las fuerzas de la modernidad democrática es construir un sistema confederal democrático que tenga como objetivo defender y desarrollar la sociedad moral y política, respondiendo así a la crisis.

A la luz de estos comentarios, se pueden resumir los principios generales relacionados con las tareas políticas a las que se enfrentan las fuerzas de la modernidad democrática:

- a) La naturaleza social es esencialmente una formación moral y política, una forma de existencia. Mientras existan las sociedades, sus cualidades morales y políticas también existirán. Las sociedades que pierden su cualidad moral y política están destinadas a erosionarse, deteriorarse y perecer.
- b) Concebir las sociedades como formas que progresan continuamente de modo lineal —por ejemplo, de primitiva a esclavista, feudal, capitalista y socialista— solo sirve para distorsionar y oscurecer sus verdades en lugar de contribuir a comprenderlas. Tales explicaciones están sobre todo cargadas de propaganda. La cualidad moral y política es la principal característica de la sociedad; por eso, es mejor caracterizar las sociedades en tanto que existe esta cualidad. Tanto las cualidades de clase y de Estado como el nivel de desarrollo industrial y agrícola son fenómenos pasajeros que no constituyen el carácter esencial de la sociedad.
- c) El problema social surge en relación con la dominación y la explotación ejercidas por el poder. A medida que evolucionan el poder y la explotación, también lo hacen los problemas sociales. Los estados de clase impuestos como instrumentos para una solución pueden generar

soluciones limitadas, pero se transforman esencialmente en una fuente de nuevos problemas.

- d) La política no solo es una herramienta fundamental para solucionar los problemas sociales, sino para determinar, proteger y sostener todos los intereses vitales de la sociedad. La autodefensa, por su parte, es necesaria para proteger la sociedad; es la continuación de la política por medios militares.
- e) A lo largo de la historia, a medida que las civilizaciones trataban de gobernar la sociedad con una administración estatal, el papel de la política en la sociedad se ha ido reduciendo continuamente. Siempre que sigan existiendo, las sociedades responden resistiéndose a la reducción del papel de la política. La interacción de estos dos factores significa que la historia no ha visto ni una administración completa de la civilización ni una gobernanza política democrática completa. Los conflictos históricos surgen de características contradictorias de estos dos factores principales.
- f) Los tiempos de paz en la historia se han dado cuando las fuerzas de la civilización y las fuerzas democráticas se han reconocido mutuamente y han respetado sus identidades e intereses. Ni los conflictos ni los altos el fuego como maniobras para alcanzar el poder tienen nada que ver con la paz.
- g) Durante la modernidad capitalista, el poder asedia a la sociedad tanto interna como externamente y la convierte en una especie de colonia interna. El estado-nación, como poder y forma estatal fundamental, está en guerra constante con la sociedad. Esta realidad es la fuente de la política de resistencia.
- h) La guerra total de la modernidad capitalista hace más urgente y necesaria la alternativa de la modernidad democrática. La modernidad democrática, en tanto que actualidad presente de las fuerzas de la civilización democrática, no es ni la memoria de una era dorada pasada ni una utopía futura. Es la existencia y postura adoptada por todos los individuos y unidades sociales cuyos intereses y existencia contradicen el sistema capitalista.
- i) La lucha de las fuerzas antisistema de los últimos doscientos años ha fracasado y se encuentra en un callejón sin salida debido a su perspectiva de llegar al poder o al error de dejar vacío el espacio político. Aunque estas fuerzas traigan consigo un valioso legado, no pueden ofrecer una alternativa ni a la modernidad ni a las crisis sistémicas debido a la mentalidad y las estructuras antiguas.
- j) Convertirse en alternativa requiere desarrollar un sistema contra los tres pilares de la modernidad: el capitalismo, el industrialismo y el estado-

nación. El sistema opositor puede llamarse modernidad democrática, con la sociedad democrática, la ecoindustria y el confederalismo democrático como sus tres pilares. El legado de la civilización democrática y la oposición reuniéndose en el nuevo sistema incrementan las probabilidades de éxito.

- k) El confederalismo democrático es la forma política fundamental de la modernidad democrática y desempeñará un papel vital en el trabajo de reconstrucción. Frente al estado-nación, la forma de Estado fundamental que continuamente genera problemas, el confederalismo democrático, la opción política fundamental de la modernidad democrática, es el medio más adecuado para que la política democrática llegue a solucionar los problemas.
- l) En las sociedades morales y políticas, donde las políticas democráticas son válidas, la libertad, la igualdad en la diversidad y el desarrollo democrático se logran de la forma más saludable posible. La libertad, la igualdad y la democracia son posibles a través del debate, la toma de decisiones y la acción de una sociedad con conciencia y poder intelectual propios y no pueden conseguirse a través de la ingeniería social.
- m) El confederalismo democrático ofrece la opción de la nación democrática como medio fundamental para resolver los problemas étnicos, religiosos, urbanos, locales, regionales y nacionales que surgen del modelo de sociedad fascista, monolítica, homogénea y monocromática de la modernidad impuesto por el estado-nación. Todas las etnias, visiones religiosas, realidades urbanas, locales, regionales y nacionales tienen derecho a participar en la nación democrática con su propia identidad y estructura federada democrática.
- n) La unión global de naciones democráticas, la Confederación Mundial de Naciones Democráticas, es una alternativa a las Naciones Unidas. Las áreas continentales y los espacios culturales amplios podrían formar su propia Confederación de Naciones Democráticas a nivel local. Si la Unión Europea no actuara de manera hegemónica, sus iniciativas podrían considerarse un primer paso para ello. Las objeciones al poder hegemónico mundial y regional deben entenderse en este contexto.
- o) Las fuerzas de la modernidad capitalista y las fuerzas de la modernidad democrática pueden coexistir pacíficamente reconociendo la existencia y la identidad de la otra parte y reconociendo la gobernanza democrática autónoma, como a menudo ha ocurrido entre las fuerzas de la civilización y las fuerzas democráticas a lo largo de la historia. Dentro de este ámbito y bajo estas condiciones, las formaciones políticas confederales democráticas y las formaciones del estado-nación pueden coexistir

pacíficamente, tanto dentro como fuera de las fronteras de los estados-nación.

Los principios establecidos anteriormente respecto a las tareas políticas de la modernidad democrática podrían reducirse o ampliarse. Lo importante es determinar el alcance necesario y los principios de implementación. Creo que los principios mencionados anteriormente sirven a este propósito. La discusión y la realidad de la libertad en la vida determinarán el resultado.

Lo mismo ocurre con los principios que he tratado de identificar en relación a las tres áreas principales de la modernidad democrática. No puedo dejar de insistir en que la modernidad democrática que se va a reconstruir no será ni un nuevo proyecto republicano como el que se discutió durante la Revolución Francesa ni un Estado al estilo soviético como el de la Revolución Rusa, ni en sus principios ni en su aplicación. Tampoco será como el proyecto social de Medina de Mahoma. Lo único que me preocupa y que quisiera esclarecer al máximo es que mi análisis de la verdad de la naturaleza social y los métodos y principios a aplicar para resolver el problema de la libertad social no deberían conducir a equívocos, como se ha experimentado muchas veces en la historia, ni a errores y resultados que sirvan para difuminarlo.

Sin negar el legado histórico de las fuerzas que se oponen al sistema, o que, por sus intereses, deberían hacerlo, y sin caer en la trampa del liberalismo, el objetivo de los esfuerzos de reconstrucción es abordar a todos los individuos y unidades sociales con una comprensión sistemática (un paradigma) y práctica y organizarlos y lanzarlos a la acción. En estos esfuerzos de reconstrucción puede haber tanto quienes opten por un enfoque revolucionario como quienes busquen la reforma. Todo trabajo es valioso. La modernidad capitalista representa el periodo del sistema con más crisis. Es también la época en que el capital financiero más ha extendido su hegemonía global y su periodo sistémico estructural, durante el cual la crisis se ha hecho permanente. El sistema capitalista busca a diario maneras teóricas y prácticas de salir de esta crisis sin sufrir pérdidas sistémicas. Actúa en el contexto de una ideología liberal global y ecléctica con un legado histórico bien establecido. Además, las redes organizativas electrónicas, bien desarrolladas y extensas, le permiten aplicar inmediatamente las tácticas escogidas. Se ha vuelto crítico respecto al estado-nación, su herramienta administrativa estratégica, y trata de reestructurarlo en diversos ámbitos. El poder corporativo ya supera el poder de los estados-nación y manipula a su antojo a las organizaciones de la sociedad civil, cada vez más de moda.

En estas circunstancias, quienes se oponen al sistema no tienen otra opción que crear su propio sistema de comprensión y práctica. Las revoluciones rusa y francesa (y otras muchas revoluciones y movimientos que las siguieron) no se situaban enteramente en el ámbito y los objetivos de la modernidad capitalista. De hecho, tenían contradicciones substanciales con la modernidad capitalista y pretendían representar un nuevo sistema. Experimentaron diferentes periodos —incluidos algunos extraordinarios— de puesta en práctica de estas aspiraciones, pero al final, el capitalismo, ya fuera a

corto o largo plazo, fue capaz de disolver estas revoluciones en su marco intelectual moderno y en su curso de acción. Sin duda, como con todos los legados históricos, pero especialmente con estas grandes revoluciones, es tarea prioritaria defender la libertad, la igualdad y el legado democrático de las revoluciones democráticas. Sin embargo, está claro que debemos aprender la lección de los errores cometidos. En este estudio, he hecho un gran esfuerzo por subrayarlo. Aprender las lecciones de estas experiencias es una tarea esencial para individuos y organizaciones que comparten ideales.

Tanto si la crisis continúa como si no, nuestras tareas principales seguirán siendo las mismas. Siempre habrá que cumplir con las tareas intelectuales, morales y políticas. Por supuesto, diferentes periodos van a requerir diferentes estrategias y tácticas, pero la naturaleza esencial de las tareas será siempre la misma. Creo que la explicación que he ofrecido y los principios que he comentado respecto a las tareas en los tres ámbitos son importantes. Dicho esto, son también una expresión de la crítica y la autocrítica de todo acontecimiento, relación, personalidad e institución de la que he sido responsable. Como soy consciente que la crítica individual y la autocrítica tienen poco valor sin un análisis y una crítica globales de nuestra época, e incluso de la civilización en sí, he intentado enfocar las cosas en consecuencia.

A riesgo de repetirme, debo enfatizar que las tareas que hay que hacer respecto a lo intelectual, lo moral y lo político van de la mano. Aunque sean independientes las unas de las otras, tienen que complementar su servicio con los productos que elaboran. Sin iluminación intelectual, la moral no solo no puede mejorar el bien, sino que puede evitar causar el mal. Siempre que haya una carencia de buena moral, habrá una mala moral. El área política hace referencia a la aplicación de la ilustración y la moral actuales. En este sentido, la política es donde la ilustración social y la actividad moral se desenvuelven en la cotidianidad; en resumen, la política es ilustración y moral en sí mismas. Además, sin política ni moral no podemos hablar con seriedad de ilustración, y sin ilustración no hay posibilidades de que haya un trabajo intelectual real. El conocimiento intelectual que ha perdido conexión con la política y la moral solo puede convertirse en capital intelectual o algo por el estilo y, al carecer de un fundamento moral y político, no puede considerarse una tarea intelectual.

Solo cuando las tareas intelectuales, morales y políticas se llevan a cabo de manera que vayan de la mano, tal como requiere la sociedad moral y política, podremos esperar alcanzar la máxima libertad, igualdad y democracia. Por eso, la medida del éxito de las personas y organizaciones antisistema está relacionada con su capacidad para abordar de forma cohesionada y eficaz las tareas a las que se enfrentan en estos tres ámbitos.